

# Brecha

AÑO 4    :—:    ARTES    :—:    JULIO DE 1960    :—:    LETRAS    :—:    No. 11

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA LTDA.** — "ES EL ARTE EL QUE VENDE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

UN SINGULAR DOCUMENTO DE LA LITERATURA MEXICANA

## Quando creí morir

Por Alfonso Reyes

Recibí el primer aviso el 4 de marzo de 1944. A las tres de la madrugada, mientras yo escribía afanosamente ciertas páginas de intención filosófica que aún no he llegado a recoger (creo se llamarán *Perfiles del hombre*), el brazo izquierdo empezó a dolerme de forma que me era imposible moverlo. Para sujetar mis cuartillas sobre la mesa, tuve, pues, que levantar el brazo con la mano derecha y ponerlo o modo de pisapapeles. A poco—tal fue mi impresión—oí que alguien gritaba dentro de mí, adueñándose de mi voz a pesar mío: era yo mismo, a efectos de la pena que se había vuelto agudísima y ahora me afectaba ya el pecho.

Con todo, entonces el mal no resultó ser orgánico, sino puramente funcional: digamos, de fatiga. Un poco de reposo en México y en Cuernavaca (donde me reuní con Enrique Díaz-Canedo, también herido ya de la dolencia que había de llevarse) me alivió en términos que me juzgué definitivamente curado. Durante mi obligado aislamiento,

pude trabajar con moderación. Revisé pruebas de algunas publicaciones en marcha, y sobre todo, del *Deslinde*; escribí algunos artículos; compaginé la segunda serie de mis *Capítulos de literatura española*. Hacia comienzos de mayo recobré el paso de andadura.

El segundo aviso: Desde mediados de febrero, en 1947, al regresar de un rápido viaje a Francia para presidir la Delegación Mexicana a la Primera Asamblea Internacional de la UNESCO, empecé a sentir nuevos trastornos, y por marzo caí en cama resueltamente. Esta vez, el mal era orgánico, y los exámenes revelaron el primer ataque de la trombosis coronaria. A fines de abril pude volver a mis negocios. Al mes siguiente, mi *Diario* registra una febril actividad literaria.

El tercer aviso: A comienzos de junio, el propio año de 1947, preparaba yo un viaje a la Universidad de Princeton para recibir el Doctorado Honorario en letras (lo que sólo pudo ser el año de 1950),

quando sobrevino un nuevo ataque, exactamente la mañana del día miércoles 4. No interrumpí mis labores. Seguí escribiendo en cama, despachando asuntos del Colegio de México y hasta recibiendo algunas visitas. Sólo hacia fines de agosto empecé a recobrar-me muy lentamente, y aún tardé días en abandonar mi reclusión.

Entretanto, me ocupé, cuando menos, de la traducción de Bowra (*Historia de la literatura griega*); releí por gusto a Renan (*Histoire du Peuple d'Israel*); preparé el libro *Letras de la Nueva España* fundado en la versión anterior (*Las letras patrias*, volumen misceláneo de varios autores llamado *México y la cultura*, iniciativa de Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación); puse al corriente mi bibliografía; dispuse para la imprenta volúmenes *A lápiz*, *De viva voz*, *Entre Libros*, *Grata compañía*; organicé las notas para un curso del Colegio Nacional sobre la religión griega; añadí a mi *Archivo* los folletos sobre *Leticia*, *La inmigración en Francia*, *Burlas*

literarias, y comencé a copiar para la misma colección los *Momentos de España* y la *Crónica de Francia* (1ª parte); ordené para posible publicación un primer volumen de mi *Diario*, proyecto que aún duerme; retoqué pasajes de mi inacabable *Mallarmé* y la inacabada *Historia de un siglo*; confeccioné el tomo de versos *Cortesía*... Sin contar poesías y artículos para revistas y suplementos literarios de los periódicos y los arreglos con Raimundo Lida, a quien acabábamos de traer a México, para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* que pronto habría de aparecer aquí bajo la dirección de Amado Alonso, entonces trasladado de su Instituto de Filología de Buenos Aires a la Universidad Cambariense de Harvard.

Aunque estos sucesivos ataques eran ciertamente más graves que la perturbación sufrida en 1944, la verdad es que yo padecí con ellos muchos menos, y ya se ve que ni siquiera solté la pluma ni tuve que reducir mis actividades. La amenaza era grave,

pero el sufrimiento muy verdadero.

El cuarto aviso: Cuando realmente creí morir fue el año de 1951, y ni tuve entonces los ánimos ni la posibilidad de escribir regularmente, salvo que dicté, entre los hipos que no me perdonaban de día ni de noche, ese soneto, **Visitación**, que aparece al final de mi **Obra poética** (1952) soneto con que quise saludar la vecindad de la muerte.

Sucedió, pues, que el 3 de agosto, trabajaba yo en el **Po-lifemo**, de Góngora, "muy quitado de la pena", como suele decirse, y al día siguiente, en mi **Diario**, desaparece mi letra, y mi mujer deja los siguientes apuntes:

Signió trabajando en el Polifemo, de Góngora. Fuimos al Cine Metropolitán. A media función padeció un ahogo. Se puso de pie y pasó la molestia. Pudimos acabar de ver la película. Al otro día, domingo, 5 de agosto, fuimos a almorzar a casa del doctor Ignacio Chávez, en compañía de los matrimonios de Avila Camacho, Baz, Fournier, Martínez Báez, Suárez, Villaseñor. Concurrió también Enrique González Martínez. El doctor Chávez celebró ese día su onomástico, pues el día primero se encontraba ausente en Monterrey. Volvimos a casa no antes de las ocho de la noche. Nos trajeron los Villaseñor en su auto. Al subir la escalera de su biblioteca, Alfonso se sintió asfixiado y se dejó caer en el diván donde duerme para no alejarse de papeles. Lo atendió de urgencia nuestro hijo. El día 6 viene Ignacio Chávez muy de mañana. El día 7, Alfonso es trasladado al Instituto de Cardiología con los pulmones ya edematizados, las uñas y los labios cianóticos. Nunca llegó a perder el sentido.

Aún recuerdo que, a poco de sobrevivir el ataque —ya con muchos ahogos y el dolor agudo como una barra pesada sobre el pecho—, mi hijo me ayudó a ir al baño casi llevándome en peso. Allí tuve una curiosidad malsana, y encendí la luz para ver mi cara en el espejo: era la de otro hombre desconocido, socavado y

extraño. Y dije: "¡En qué momento se deshace uno!". Por algún tiempo parecía que me pasaba sobre el corazón todo un tren de artilleros.

Cuando me transportaban al Instituto, se apoderó de mí un sentimiento como de alegría que yo no acierto a definir ni entender. Parece que la esperanza del oxígeno bastaba para reconfortarme. La idea de ir acarreado en uno de esos coches que "echan sirena", el ruido de la calle, todo me producía una singular impresión de contento y aun de comicidad.

Años después he leído el caso de un cardíaco, también afligido de trombosis coronaria que se defiende extremando su voluntad de vivir hasta un estado de irritación artificial, encuentra feo el color de las paredes, malo el whisky que le dan, importuno el timbre de un teléfono, etc. Y él llega a atribuir parte de su curación a este esfuerzo de rebeldía (Charles Yale Harrison, **Thank God for my Heart Attack**, 1949). La verdad es que yo no conocí ese estado de ánimo, antes me entregué al tratamiento con placentera docilidad.

En cuanto a la supresión del tabaco, no me costó ningún esfuerzo. Ante todo, yo comencé a fumar a los treinta años, como consecuencia de mi frecuentación con señoras afectas al cigarrillo en las reuniones diplomáticas, que solían pedirme fuego. Pronto me pasé a la pipa, la cual hizo mis deleites allá cuando era dable obtener el espléndido tabaco y **mixture** preparado por la casa Dunhill, donde me habían asignado un número para mi fórmula preferida. Cuando volví de Europa a América, volví también al cigarrillo, porque me daba yo cuenta de que sacar la pipa en una sala era aquí como desenfundar una pistola. Llegué a fumar mucho, a todas horas, y entre los insomnios. Si a los comienzos sólo fumaba yo en los ocios, después me aficioné a fumar escribiendo, o a escribir fumando, que es ya la senda de perdición. Y sin embargo, puedo decir con Mark Twain que quitarme el

tabaco no me parecía cosa difícil, puesto que me lo quité varias veces: la primera, durante un año, por decisión propia, y entonces distraía yo el ansia del cigarillo tomando un lápiz entre los dedos; la segunda, después del doloroso aviso que recibí el 4 de marzo de 1944, también por decisión propia, ya que yo mismo lo propuse al doctor Chávez, quien al instante lo aprobó, por supuesto. Yo me daba cuenta de que no era fumador nato y que en esto como en otras cosas mi cuerpo tiene una natural repulsión contra el vicio. De modo que, cuando vino ahora la estricta prohibición de fumar, me encontré dispuesto. Durante la verdadera enfermedad ni me pasaba la idea por la mente; durante la convalecencia no experimenté la menor ansiedad. Sólo a veces sueño que fumo.

Lo único que de veras me hacía sufrir era el no poder bajar de la cama para ciertas cosas, el abominable y obligado uso del "cómodo" o "patito", lo más "incómodo" que existe. Ya era tiempo de que se acabara con esa tortura y se inventara algún otro procedimiento menos ingrato. Seguramente que semejante molestia contribuye a empeorar al enfermo. Pero aun contra esa desazón procuraba yo luchar, no a fuerza de irritabilidad, como Harrison, sino a fuerza de buen humor. Así, viendo un día, desde la ventana de mi cuarto, en los llanos que se extendían a espaldas del Instituto, a un infeliz que se entregaba, en cuclillas, a lo que pedía de él la naturaleza, llamé a la enfermera y le dije: "¡Pronto, llévele usted el cómodo a aquel hombre!". Y me venían al recuerdo los versos de Valle-Inclán, en **La pipa de Kif**:

**Jalapa: iglesias y costanillas.  
Tras de las bardas, uno en  
(cuclillas.**

También me costaba algún trabajo—pues estoy acostumbrado a vivir y aun dormir en mi espaciosa biblioteca—aceptar las dimensiones penitenciarias de mi célula y procuraba yo que abrieran de mi puerta lo más del tiempo. De noche el encierro me causaba

una profunda tristeza. De día al menos el paso de las aprendices de enfermeras—que aún no contaban con instalaciones aparte—me divertía y me devolvía el gusto de la vida.

La deshidratación a que fui sometido como precaución contra el edema pulmonar, la dieta sin sal, la inmovilidad, el suero, las pruebas de sangre, los piquetes, todo eso lo soporté con resignación, y gracias que no me privaron completamente del café, pues me hace falta para dormir—aunque no lo tomo en exceso—igual como a otros los desvela.

Una semana de hipo constante ("doctor Chávez —me quejaba yo—, cúreme el hipo y le ofrezco curarme sólo de lo demás"), un mes bajo la tienda de oxígeno y, en total, cerca de tres meses de quietud en el lecho; electrocardiogramas, inyecciones, medicamentos, tomas de presión arterial, fricciones de alcohol y mudas de la ropa haciéndome rodar a uno y otro lado... Durante los primeros días, bajo la influencia de los hipnóticos y en un perpetuo duermevela, yo creía estar escribiendo, sin distinguir bien entre el sueño y la vigilia, y despertaba muy poco a poco. Seguía prendido a Góngora, y Góngora me llevó de la mano por el túnel de la inconsciencia. Le debo deliciosas visiones. Tres años después, recordando aquellas experiencias, he escrito la siguiente página:

#### DE TURISMO EN LA TIERRA

Yo caí muerto en 1951 con un grave infarto en la coronaria. Fui internado en el Instituto Nacional de Cardiología, cuyos elogios había yo cantado siete años antes sin sospechar que alguna vez probaría yo por mí mismo sus excelencias. Me salvó el saber de don Ignacio Chávez, y también—estoy cierto de ello— me salvaron el amistoso ardor y la firme voluntad que puso—nuevo Hércules—en arrancarme a los brazos de la muerte. A su lado, me velaba de cerca el inolvidable doctor Esclavissat, joven interno para quien estoy seguro de haber sido al-

go más que un simple paciente. Ahora vivo disfrutando de unos últimos años obtenidos por benevolencia.

Pues allá, en el "trasmundo", yo sé bien como sucedieron las cosas. Los médicos me administraban hipnóticos. En mis sueños, se revolvían las imágenes de la poesía gongorina, a cuyo estudio estaba yo consagrado por los días en que caí enfermo. De modo que todo era pluma, miel, cristal, oro, nieve, mármol, armonías en blanco y rojo. El doctor Chávez solía decir humorísticamente a quien le pedía nuevas de mi salud: "No puedo saber cómo se encuentra. Cuando lo interrogo, me contesta recitándome pasajes de Góngora".

Pero, en uno de mis sueños, me vi transportado al cielo—adonde sin duda alguna he de ir a parar, que sobre esto no hay discusión, y he aquí la escena que presencié:

San Pedro abría ya su libro de registro para darme entrada—el Libro Diario—, cuan-

do cierto arcángel con letras se asomó sobre su hombro y le dijo:

—Creo que este pobre señor tenía una obra a medio escribir.

—¿Qué hacemos?—dijo el viejo bonachón, rascándose la cabeza con la pluma, y requiriendo arenilla y agua de hui-zache extendió un documento azul.

—¿Y eso?—le preguntó el arcángel.

—Esto es que le prorrogamos su permiso de turista en la tierra.

Y yo, que entiendo de estas cosas, me he inspirado entonces en el ejemplo de cierto millonario sirolibanés que vivía en Río de Janeiro. Yo admiraba siempre, al pasar por la avenida Oswaldo Cruz, unos estupendos jardines, dignos de un rajá oriental. Pero en aquellos jardines se alzaba una casa que parecía un enorme pastel confitado, lleno de columnitas salomónicas, cúpulas,

requilorios, adornos y adornajos. Y un constante ir y venir de albañiles daba idea de lo que pudo ser la construcción de las pirámides egipcias, del Templo Marmónico en Lago Salado, de Chicomostoc, en Zacatecas. Ya no sabían qué hacerle a aquella casa, pero cada día le añadían algo. Pedí explicaciones.

—¿Ah!—me dijo mi fino amigo Sócrates Barboza—. Es la casa del sirolibanés. Una vieja cartomántica le auguró que moriría en cuanto acabara su construcción. Por eso no la acababa nunca y todos los días le aumentaba un pedazo.

Y ahora, pacientes amigos, ¿se explican ustedes por qué yo siempre traigo otro libro a medio escribir y procuro no darle término sin haber antes comenzado el siguiente? (*Las burlas veras*, primer cuento, 1957, nota de 1954).

Vino perezosamente el alivio. Tuve que aprender a andar de nueva cuenta. Aunque

después del mucho oxígeno el aire me sabía a humo, comprendí que nuestro mayor y auténtico placer físico no está en el amor, sino está en la respiración, y comprendí también por qué las místicas primitivas confunden la "psique" con el resuello. Hacia el costado del corazón sentía yo cierta extrañeza; pero poco a poco desapareció esta conciencia de la viscera, que, si no me engaño, es síntoma de anormalidad. Por mera ociosidad escribí, al caer de la pluma, estos versos ramplones:

#### INFARTO

Antes de la trombosis, a lo  
(que yo recuerdo,  
jamás he padecido tan rara  
(sensación:  
hoy, algo sobra o falta por el  
costado izquierdo  
y llevo como a cuestras mi  
(propic corazón.

El doctor Chávez me explicó un día que el mal hubiera sido mucho más temible si no me encuentra un poco viejón; pues con la edad se desarrollan no sé qué filamentos vas-

# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

#### POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

**CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

culares, los cuales permiten cierta circulación secundaria o complementaria y así contrarrestan de algún modo el obstáculo del infarto. Yo, interpretándolo a mi manera:

—Entiendo—le dije—. Con los años el corazón cría barbas.

El doctor Livas, de Monterey, que estaba presente, exclamó:

—¡Excelente explicación! Es la que daré en adelante a mis discípulos.

Ya lo saben todos los cardíacos: después del alivio, arrastré algún tiempo ese misterioso dolorcillo en el brazo izquierdo, cerca del hombro, que viene a ser un aviso providencial y como que quiere aconsejarnos: "Acuérdate de tu corazón. No corras, no saltes, no riñas, no te excites, no frecuentes los sitios a reuniones muy numerosas, no hagas lo que mucho te enoje, sé medurado en todo según la teoría griega (porque en la práctica, como es natural, cada uno hacia de su capa un sayo), déjate deslizar por las horas lo más que puedas y acuérdate de que el solo correr de los días y la tranquilidad están trabajando para tí. Hasta vivirás más comfortable que antes, cercenadas las mil importunidades que constantemente asaltan nuestra serenidad".

Por algún tiempo también —y aún reaparece esa sensación de cuando en cuando— me preocupaban los saltos arrítmicos del pulso, que se sienten como un tropezón o un paso en falso, y tuve que habituarme a desentenderme de ellos y a no estar palpano constantemente los latidos de la muñeca, lo que es alimentar un sentimiento morboso.

El Presidente Avila Camacho—cardíaco también y ya desuncido, a la sazón, del tremendo yugo gubernamental— me tranquilizaba:

—Usted y yo somos el plato rajado, consuélase. Una familia compró en Londres una costosisima vajilla y la trajo a México. A causa del viaje,

un plato llegó en malas condiciones. "¡Cuídenme este plato rajado!", recomendaba la señora. Y en efecto, a los dos años entre la servidumbre y los niños habían dado cuenta de toda la vajilla menos del plato rajado, tal vez porque cosa mala nunca muere (1).

Pero me costó trabajo dejarme engañar otra vez por las apariencias de la vida, y como que me faltaba el refugio del Instituto. (¿No llaman a esto "hospitalosis"?) Había yo visto muy de cerca la sombra y la sombra da un gusto muy pegadizo.

El 12 de octubre de 1951 reaparece mi letra en el *Diario*. Allí declaré la sorpresa y la honda emoción con que cinco días antes recibí aquel magnífico y generoso suplemento de *Novedades*, donde algunos jóvenes quisieron seguramente ayudar a mi cabal recuperación juntando un puñado de testimonios afectuosos y fotografías de mis distintas edades. Ojalá ellos prueben a su vez y cosechen el fruto de su nobleza cuando alcancen mis años y se vean entonces rodeados por la misma ardiente simpatía con que ellos quisieron recibirme en mi segundo ingreso a la tierra.

—Lo que siento—expliqué a mis amigos— es el grave error, el error ridículo en que acabo de incurrir a ojos del Eterno. Apenas había yo publicado, en *Ancorajes*, cierta jactanciosa declaración en q

me ofrezco a vivir no menos de ochenta y cuatro años y afirmo (evocando a Goethe) que, salvo accidente, la muerte sólo puede acaecer cuando le damos permiso de presentarse, y he aquí la lección, el advenimiento que recibo en castigo de la *hybris*, de la extralimitación, que tanto asustaba a los griegos. El destino ha querido llamarme al orden. Y van cuatro campanillazos. Temo no resistir el quinto (2).

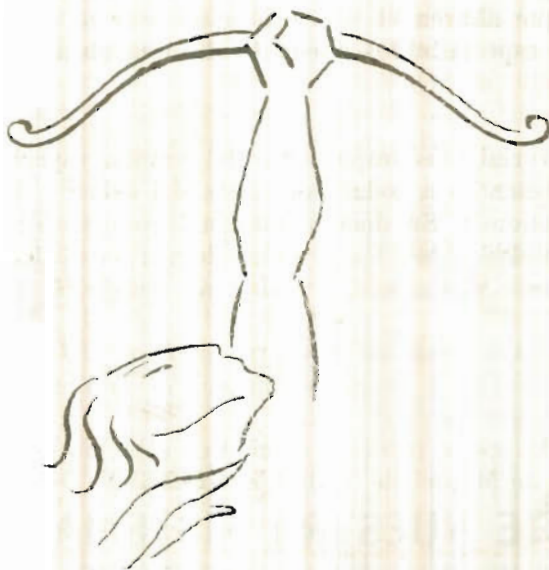
Del Presidente Alemán abajo—pasando por varios Gobernadores de los Estados que me invitaban a pasar la convalecencia en sus respectivas comarcas—, recibí entonces singulares muestras de afecto. Quisiera también que mi gratitud llegase al personal del Instituto, el cual tan cuidadosamente y sin excepción me tendió la mano en las horas críticas, y aun a aquella tropa de palomas —las jóvenes estudiantes de enfermería— que todos los días se posaban un instante en torno a mi cama y me confortaban con su dulce, su discretísima presencia. Resignado a morir, yo sentía que me acompañaban muellemente a la tumba. Pero resulta que aún tenía yo algo que hacer por acá abajo.

Y así sucedió que volviera al yunque, aunque con mesura, porque todavía tuve que sufrir una larga serie de operaciones bucales aconsejadas

por los exámenes del laboratorio. El 22 de octubre de 1951 me trajeron los primeros ejemplares de mi *Iliada*, que estuve a pique de no ver ya en letras de molde, y el 30, la tirada aparte de mi artículo *En torno al estudio de la religión griega (Memoria del Colegio Nacional, V. 5)*. Olfateo mi trabajo en marcha sobre el *Polifemo* de Góngora, el que mis ataques cardíacos interrumpieron, sin atreverme aún a tocarlo y con cierto supersticioso temor; menos me atrevo de momento con la *Mitología griega* ya comenzada, y que dejé en el punto neurálgico por excelencia: la figura del tremendo Diónimo, en efecto, me infunde verdadero pavor y sé que me va a costar muchos desvelos.

Un mes más tarde, me veo corrigiendo ya *La antigua retórica* para una posible reedición y confeccionando, para la nueva *Memoria del Colegio Nacional*, una *Interpretación de las Edades Hesiódicas*, que me ha salido algo recargada y difícil. Y a comienzos de diciembre, pergeño y aderezo cierto breve estudio, que andaba olvidando por ahí, sobre el tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, y empiezo a ordenar papeles ya escritos con anterioridad; la primera serie de *Marginalia*; la *Parentalia* o comienzos de mis memorias, de que doy fragmentos a los *Cuadernos Americanos*; y releo, corrigiendo, lo que llevo hecho de *La Filosofía helenística*, todo lo cual me ocupa los últimos días del año, que paso entre arritmias, disneas y torturas dentales.

La cuesta de enero, en 1952, fue más plácida de lo que yo esperaba. La recuperación se fue acelerando. El 18 de marzo de 1952, por la noche, y saltando de la cama como en los buenos tiempos, escribí de un tirón un ensayo sobre Sófocles y "la posada del mundo". Era la primera vez que me entregaba de nuevo a un trabajo de creación, pues hasta hoy todo había sido poner en orden papeles ya preparados, corregir cosas hechas, etc. Al principio no me di cuenta de que me había



realmente dado el primer paso en la reanudación de mi trabajo regular. Cuando me percaté de ello, me sobresalté un poco y me conmoví, al punto que suspendí unos instantes la escritura y acudí al Cardiosedín (confieso que el trago de whisky nunca me ha proporcionado una verdadera sensación de alivio; para mí puede ser un agrado, pero nunca ha sido un remedio).

En sucesivos meses reanudé mi curso en el Colegio Nacional, di conferencias, publiqué la segunda versión de

**Homero en Cuernavaca** y la primera serie de **Marginalia**, y en mi Archivo, la **Crónica de Francia, II**, y la **Cartilla Moral**. Y ¡al fin!, la recopilación de mi **Obra poética**, que desde hace tanto me debía yo a mí mismo.

De Buenos Aires ("Colección Austral") me llegaron el tomito de **Medallones** y la segunda edición de **La experiencia literaria** (Losada); y aquí, en la colección de los nuevos filósofos sobre "México y lo mexicano", pude dar una breve antología de fragmentos,

**La X en la frente** (Porrúa y Obregón). Acabé las **Memoorias de cocina y bodega**, arreglé el original del **Arbol de Pólvora**, publiqué varios ensayos y artículos en periódicos y revistas...

¿A qué seguir? San Pedro se ha hecho de la vista gorda, querido Ignacio; puede usted estar satisfecho de su ciencia,

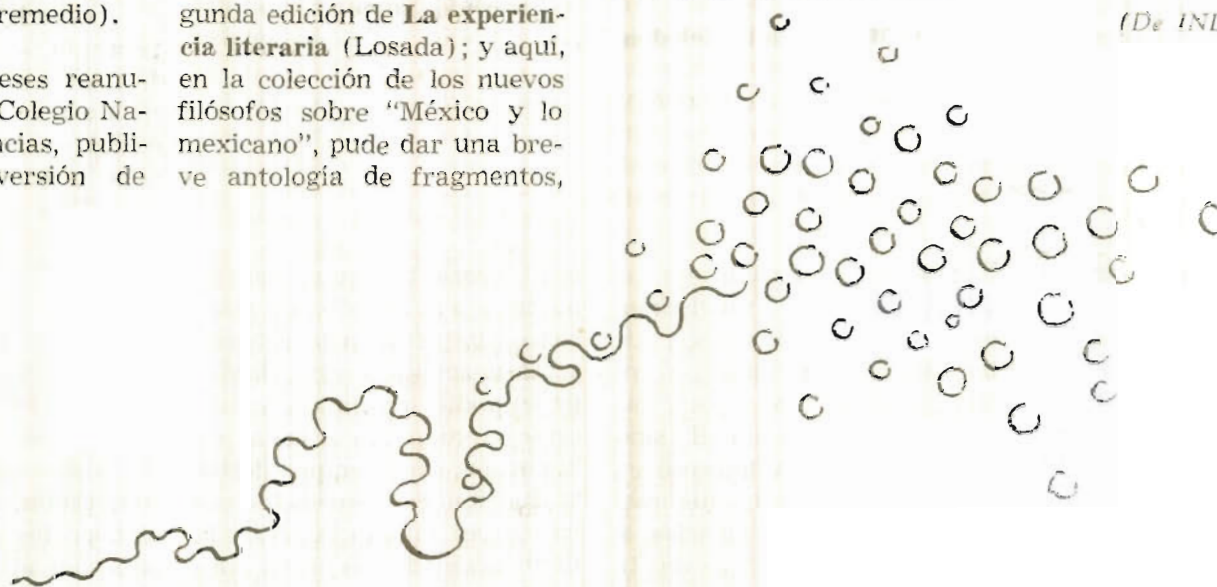
su atingencia y su diligencia. ¡Venga ese electrocardiograma!

Enero de 1953.

(1) Véase la primera serie de mis *Burlas veras*, 1957.

(2) La historia posterior muestra que voy resistiendo, 1959.

(De INDICE ESPAÑA)



## PILSEN

# SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



# Tercer Centenario de la Introducción de la Imprenta en Centro América

Por el Lic. Marco Tulio Zeledón M.

Secretario General de la ODECA

Hallámonos aquí congregados bajo el alero de esta histórica y hospitalaria ciudad de Antigua, para conmemorar uno de los acontecimientos más trascendentales en la cultura de Centroamérica. Tres centurias han transcurrido desde que los galeones del monarca español abordaron las costas del Reino de Guatemala trayendo consigo uno de los más distinguidos Capitanes Generales de la época colonial, don Martín Carlos de Mencos. Acompañaba a tan ilustre viajero el modesto y activo Prelado Fray Payo Enriquez de Ribera, IX Obispo de Guatemala, a cuyo celo se debe la introducción, en 1660, de la primera imprenta en Centro América y la cuarta del Nuevo Mundo.

Dos siglos hacía ya de la suscripción de la famosa Acta Judicial entre Gutemberg y otro maguntino, Juan Fust, para darle impulso a la impresión de libros mediante tipos sueltos que podían combinarse a voluntad del operario, con lo cual el ambicioso anhelo del gran inventor se había convertido en realidad.

La arquitectura y el grabado fijo como medio expresivo del pensamiento quedaban desterrados con la invención de uno de los instrumentos más útiles a la humanidad: la imprenta.

Así como en el Viejo Continente apareciera impresa por Gutemberg la famosa Biblia de "cuarenta y dos líneas", en Centroamérica, Fray Francisco Quiñóñez y

Escobedo, predicaba en el Convento de San Francisco en el año de 1660, un sermón que ha pasado a la historia centroamericana, no por las ideas expresadas en él, sino por ser el primer impreso en caracteres modernos que aparece en el Istmo, gracias al empeño de Fray Payo de Ribera.

Posteriormente en 1663, el impresor José Pineda Ibarra, saca a la luz pública del propio Fray Payo de Ribera, la "Explicatio Apologética", que es un tratado acerca de la Inmaculada Concepción, escrito para refutar las afirmaciones de un teólogo anónimo, considerado como la primera obra de importancia tipográfica impresa en talleres guatemaltecos.

De este modo se inicia en el área de Centroamérica la era de la divulgación del pensamiento centroamericano, q' merced al valioso invento de Gutemberg y a la iniciativa de un prelado ilustre, crea un nuevo vínculo espiritual entre los pueblos del Istmo.

Las primeras leyes sobre imprentas o el "arte de imprimir" como antes se llamara, aunque contenían algunas disposiciones de tipo liberal, restringieron desde su inicio la libre expresión del pensamiento, manteniendo durante el período de la Colonia, taxativas prohibiciones que coartaban en forma evidente la actividad de los nuevos impresores.

La censura, pronto se hizo

sentir para prevenir ataques políticos o la difusión de principios contrarios a la religión y las normas en uso. Ningún papel podía imprimirse o hacerse circular sin licencia de la corona, que siempre designó funcionarios especiales para ejercer vigilancia sobre la divulgación de las ideas contrarias a los intereses de la Metrópoli

Las Cortes de Cádiz mucho tiempo después de la introducción de la imprenta emitieron en 1810 el decreto que establecía con carácter de ley fundamental del Estado, la libre emisión del pensamiento. Este saludable precepto constitucional desafortunadamente fue derogado en 1814 al ser restituido Fernando VII al trono de España; mas en Centroamérica, después de haber experimentado este aliento de libertad, ya no fue posible en lo sucesivo oponerle barreras al pensamiento y obstaculizar el desarrollo natural de la imprenta y el consiguiente avance de la cultura de su pueblo, el que, venciendo no pocas dificultades, defendió con ardor el progreso de la ciencia y de las artes mediante la difusión escrita de sus luces.

Siendo Guatemala el centro político y administrativo de la época colonial, es en ella donde nacen y se agrupan los intelectuales más ilustres. El pensamiento escrito de los siglos XVII y XVIII aparece por doquier; a la imprenta de Fray Payo siguen en 1714 la del Convento de San Francisco, de donde sale le interesante Crónica del Padre Vás-

quez; la del Bachiller Velasco, en 1715; la de Don Inocente de la Vega en 1724; la de Arévalo en 1727 y otras más que sería prolijo enumerar y que todas ellas cimentan progresivamente la magna obra de divulgar el pensamiento erudito.

Si bien es cierto que la idea puede ser fácilmente captada y expresada por medio de la imprenta, en los otros pueblos de Centroamérica fue necesario esperar un siglo y medio más para introducir un nuevo taller y mediante el mismo divulgar los conocimientos y las inquietudes.

Hay en nuestra historia del arte un libro que se guarda con cuidado en la Biblioteca de Santiago de Chile y que tiene en sí una importancia preponderante para nuestra bibliografía, ya que en opinión de los eruditos, fue impreso en el Reino de Guatemala con anterioridad de la introducción de la imprenta en nuestras tierras.

Este curioso volumen fue editado por Juan de Dios del Cid, insigne salvadoreño, poeta y literato tantas veces discutido. El atildado historiador Lardé refiriéndose a esta empresa relata: "Si no hay imprenta se dijo el Cid, hagámosla; ¿no hay tipo?, grabémoslo; ¿no hay tinta? fabriquémosla; y ese cerebro poderoso que no podía conjugar sino con hechos el verbo hacer, puso manos a la obra: fabricó una prensa tipográfica, grabó los tipos, hizo la tinta e imprimió sus obras; y si no hubiera encontrado el papel necesario para ello, lo habría fabricado también. Tal era su voluntad, su inteligencia, su saber".

A excepción de la temprana adquisición de la imprenta en Guatemala, ello no es introducida en los demás Estados de Centroamérica hasta el siglo XIX. El progreso de la cultura hizo sentir a los gobiernos y a la iglesia la necesidad imperiosa de procurársela.

En 1824, El Salvador agitado por los movimientos de independencia y libertad pedía

su imprenta; las manifestaciones político-sociales producidas ponían en evidencia que el pensamiento necesitaba el vehículo capaz de conducirlo hacia la meta del triunfo.

Ese año don Juan Manuel Rodríguez al tomar posesión de la Presidencia del Estado ordenó que se importara un equipo tipográfico, pero no estando el erario público en capacidad de cubrir los gastos, encomendó al prócer José Matías Delgado para que efectuara una colecta pública.

Con la modestia que las circunstancias imponían, el 31 de Julio de 1824, El Salvador ve colmado su anhelo al aparecer la primera edición de "El Seminario Político Mercantil".

En 1832, sale a la luz pública en Nicaragua su primer periódico. "El Telégrafo Nicaragüense" dirigido por el Jefe del Estado Don José Zepeda; lo secundan León con "El Boletín de Nicaragua" en 1839, Granada con su notable "Ojo del Pueblo" en 1834, y Rivas con "El Termómetro" que da cabida en sus páginas a los bellísimos poemas del inmortal Darío.

En Costa Rica, el ilustre diplomático Don Joaquín Bernardo Calvo, cuyos méritos y servicios a la Patria Centroamericana le han valido el reconocimiento pleno de la historia, funda y dirige desde el 4 de enero de 1833 el primer órgano de prensa del país con el nombre de "Noticiero Universal de Costa Rica". Y, en 1878 aparece "La Gaceta", que ostenta el galardón de ser el primer diario oficial costarricense.

Con la imprenta en Honduras, Centroamérica complementa su denodado empeño de superación. Tenía que ser un hombre de la altura moral y científica del "Padre Trino" el que se llevara esa gloria; oigamos sobre ese tópico la palabra autorizada de Ramón Rosa, su famoso biógrafo: "Reyes tenía las más variadas y sorprendentes facultades. Era filarmónico, y, en Tegucigalpa la población más culta

de Honduras, no había un piano, y él introdujo el primer piano. Era escritor y no había una imprenta, y él introdujo la primera imprenta llamada de "La Academia". Era literato y no había una biblioteca y él fundó la de la Universidad" y no podía ser otro el que fundara el primer periódico, "El Monitor de Instrucción Pública", Órgano de la Universidad".

Alrededor del faro luminoso la imprenta es que se conocen y agrupan los mejores valores de Centroamérica en las luchas por la libertad: hombres de la calidad de Don Pedro Molina, José Cecilio del Valle, Alejandro Marure, José Matías Delgado, Larrazábal, José Francisco Barrundia y muchos otros que deseáramos enumerar, no hubieran sido los símbolos que hoy encarnan para ejemplo de nuestra juventud, si les hubiese faltado el valioso instrumento por medio del cual nos legaron el imponderable tesoro

de sus conocimientos y virtudes.

En la actualidad, es plausible el incremento que ha tomado la impresión tipográfica entre nosotros; centros editoriales como de los Ministerios de Educación y Cultura de Guatemala y El Salvador, hacen accesible al investigador y al educando esa veta inagotable de sapiencia de melodía y de belleza propia de Centroamérica, que ponen muy en alto el progreso experimentado por nuestro bien amado terruño istmeño, en el ámbito de la cultura.

La ODECA, tampoco ha sido indiferente en asunto tan importante, desde que se efectuó en San Salvador el 8 de junio de 1951 la Reunión Preliminar de Ministros de Relaciones Exteriores, se estableció en uno de sus Proyectos, la necesidad de crear una "Editorial Regional" en Centroamérica, destinada a satisfacer las necesidades de los países

del Istmo en materia de libros y de textos para la enseñanza en general. Este mismo proyecto más tarde en 1956, fue debidamente examinado a petición de otro Órgano de la ODECA, la Reunión de Ministros de Educación de Centroamérica, en colaboración con técnicos de la UNESCO.

Dicha Editorial, según los entendidos en la materia, "podría asumir la forma de una empresa constituida únicamente por fondos aportados por los Gobiernos de Centroamérica y Panamá, o de una Sociedad por acciones, en que se sumen fondos gubernamentales y fondos de distintas imprentas del Istmo, interesadas en la Editorial".

Es en esta forma que la ODECA ha seguido el pulso de las necesidades de sus Estados Miembros, cuya preocupación constante es y debe siempre ser la superación cultural de sus respectivos pueblos.

Con verdadera fe en el futuro y con la ferviente convicción de que acontecimientos de esta índole refuerzan más y más nuestros propósitos de integración, me permito felicitar efusivamente en nombre de la Organización de Estados Centroamericanos al Comité Ejecutivo encargado de la celebración de este Tercer Centenario y dirijo un cordial saludo a todos los escritores, periodistas y tipógrafos de Centroamérica, que con el arma noble de la imprenta, día con día van estructurando, sobre bases de granito, la unión espiritual de nuestra añorada Patria Grande, por la que lucharon con bizarría hasta el sacrificio Morazán, Barrios y Juan Rafael Mora.

Antigua, Guatemala,

16 de Julio de 1960.

(Discurso pronunciado en Antigua, Guatemala, al inaugurarse los actos para conmemorar el Tercer Centenario de la Introducción de la imprenta en Centroamérica, el 16 de julio de 1960).

# Aerovías del Valle

LTDA.

## AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,  
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,  
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,  
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

# Presencia de Humo

Por Lorenzo Vives

En esta desgraciada época de pobreza lexicológica, en la que se habla tartamudeando, hallar una obra escrita con responsabilidad y emoción, es una rareza rica en promesas.

Los que nos tapamos los oídos para no percibir el "lenguaje de mendigos", como dice Hesse, y nos aislamos con el propósito de conversar con nosotros mismos y con los libros escogidos, cuando tenemos la suerte de gozar de la presencia de una floración lírica gestada por necesidad amorosa, nos resulta tan grato como ver de nuevo el rostro estimado que ya creíamos perdido.

Siempre hemos sabido ver dos clases de poesía: la artificiosa y la espontánea. La primera requiere habilidad, pero la seguridad es rara y nace del dolor. La primera llega de afuera. La segunda brota de adentro.

Lo real ofrece perfiles toscos, y la poesía se pierde en ellos. En los ensueños es donde conocemos y vivimos lo ideal, que siempre resulta más bello que la cruda realidad cotidiana. De ahí que el hambriento de belleza se sumerja, natural o artificialmente, en el mundo de los sueños. Los fantasmas vislumbrados exigen un léxico distinto del ordinario decir.

En lo más nimio hay belleza expresable por la palabra adecuada y, para hallarla, el poeta se hace recoleto para lograr la íntima comunión con el objeto que lo atrae. Ni un ruido, ni un pensamiento furtivo han de llegar a romper el encanto. Es en esta abs-

tracción que se logra el milagro del verbo. El milagro requiere una tónica espiritual muy rara que se alcanza cuando se rehace la comunicación amorosa entre el amante y el amado. Es el momento en que el verbo brota de una fuente de dicción pura, que arroba al que tiene la dicha de conocerla. Constata que el lenguaje es don espiritual y que lo que dificulta su culta dicción, es lo tosco de los medios que la mente ha de emplear. La tragedia del poeta está en su impotencia por lograr la expresión de la idea. A Anthero de Quental le molestaba tanto, que resultaba su infierno en esta vida. Adoptó el soneto porque le permitía exteriorizar pronto y totalmente la visión fugaz de su mundo interno.

La espontaneidad es el don específico de la buena poesía. Son muchos los poetas que ofrecen faltas de sinceridad. Es que la mente no logra vivir el momento oportuno. Es muy difícil la creación de una obra bella.

En épocas de pobreza mental como la presente, uno teme por la alterabilidad del idioma. La intromisión de términos extraños es tal, que pierde la pureza y se convierte en un derivado vulgar sin interés. Es la obra lírica de bella dicción que salva del peligro. El poeta ha de ser el mago que cambie la triste realidad en luminosa idealidad; prolongar el ensueño placentero. ¡Cuántas veces hemos sentido el deseo de que la noche se hiciera eterna! El poeta debe vivir en un prolongado ensueño. García Lorca, to-

talmente alejado del mundo onírico, no hubiera podido escribir su VERDE, QUE TE QUIERO VERDE. Sin ensañación, no hay artista efectivo. Todo creador de belleza es un soñador empedernido y es triste constatar que algunos, para vivir continuamente en el mundo ideal, se hunden en la muerte lenta del alcohol o las drogas.

Hoffmann, con sus CUENTOS y Mozart, con su FLAUTA MÁGICA, no hicieron otra cosa que insistir en el deseo de huir de la realidad. La música y la pintura consiguen, con relativa facilidad, esa loable evasión de lo concreto. El pintor, en sus combinaciones de color, sabe apreciar una música inaudible, y el músico, en la composición lograda, una gama pictórica. La pintura desviada, así como la música y la poesía, no saben de magia y se entestan en permanecer en una subrealidad más hiriente que la que vivimos despiertos. Los gritos y los ruidos se destacan del conjunto, así como la mancha que se confundía con el fondo y las voces que pasaban desapercibidas por la algarabía del vivir.

El medio espacial-temporal es el imperativo más efectivo en los estados especiales de la creación bella. Lo ocurrido en una época, es difícil que se repita en otra diferente. La del romanticismo, caracterizada por el desprecio de lo material y por la atracción de la muerte, es raro que vuelva.

Si el artista no ha de ser un copista, sino un creador de

belleza, es natural que se aventure en el mundo de la magia, para así poder cambiar el agua en vino y atrapar, con los oídos suspensos, la palabra fluidica, alada, que dé a la sinfonía verbal, el tema dominante. Ante la obra resultante, el lector se siente conmovido, y su alma comulga con la del poeta, del pintor o músico. Ante EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ o LAS HILANDERAS, o al leer la primera y tercera parte del DE PROFUNDIS o la producción del Goethe de la primera época, hemos sentido ese estado anímico especial; emoción, suspenso, comunión con el artista.

El caso del WERTHER, vecino del de Novalis, señala un período bien caracterizado. ¿Quién, ahora, puede comprender el gesto del poeta alemán autor de los HIMNOS A LA NOCHE? Cuando la voluntad es fuerte, se pueden lograr efectos insospechados. Lo conseguido por Novalis no puede ni debe ser comparado con la pobre determinación de Gerard de Nerval, por ejemplo.

Hay magia en la religión, es más, no hay religión sin magia. Igual digo de la poesía. Esta no existe si no posee la magia de la transustanciación, que se logra cuando todo el sér es vibración en un mundo en el que lo externo deja de ser.

Recordemos con Rilke: "Toda obra bella es hija de la necesidad". Toda creación ha tenido que ser gestada con un prepotente deseo y, después, dada a la luz con una loca obsesión. No se es madre por el sólo hecho de dar a luz, sino por la loca necesidad de poseer un hijo. Cuando la maternidad llega sin ese afán extraordinario de querer, puede trocarse en crimen, pero jamás cuando ha habido creación mental, locura obsesiva de la santa maternidad.

Por el verbo se hizo la creación y por la palabra, hasta la luz. ¡Qué maravilla, pues, el dón de la dicción! Dicen que Brahma empleó sólo cin-



co términos para lograr las formas materiales y con esas palabras, después, se formaron los himnos védicos. Hoy, en esta desgraciada edad de la técnica, la creación se logra a golpes de martillo, acompañados de gritos y ruidos. ¿Cómo atreverse a hablar de poesía? ¿Cómo es posible que el poeta nos regale su floración amorosa? Sin embargo, se nos ha aparecido y nos ha obsequiado el árbol frondoso de su jardín interior, en el que, entre verdes y azules, domina la visión idealizada de la amada perennemente presente. Y, ¡qué forma de hacerla sensible por la palabra apenas emitida, difundida por la niebla del aliento del alma recogida en la umbría íntima en la que la mente se solaza y los ojos se bañan de luz increada y de lágrimas de añoranza. La ausencia se hace presencia en el recóndito simposio con anhelante coloquio con luz de aurora y ecos de vocablos predilectos de la ausente.

Y es salvadoreño el poeta. Ya su nombre es un canto. Raúl Contreras, el de las bellas cosas de su pequeña patria. El de los lugares esco-

gidos con hambre de superación: LA PUERTA DEL DIABLO, CERRO VERDE, ATEKOZOLT, LOS CHORROS ofrecen donaciones suyas. Es el sembrador. El titán que juega con la peña y los signos del pasado de su tierra. Y ahora, ¡qué belleza! Sus sonetos son delicadas sonatinas escritas con términos de un léxico olvidado. Margaritas para los iniciados. El poeta es el epónimo que ahora da vida a un verbo santo. PRESENCIA DE HUMO llama a su nuevo libro. Yo lo llamaría presencia eterna de luz, o de aurora en el caos, o de esperanza en este yermo espiritual. Veinticinco sonetos componen el libro, y son otras tantas lámparas en el camino oscuro actual. Lampadario en nuestra ruta. Sirio en el cielo encapotado por tanta chabacanería y maldad.

Veinticinco sonetos que no permiten preferencias. No sabemos elegir entre ellos. Todos son reverberos de luz estelar. Todos nos han causado la misma admiración, reverencia y recogimiento.

Cojamos el primero, titulado EL HUESPED:

**"El pan servido. Y ¿para quién adorno la mesa dulce en el convite hurano? Porfía de aguardar, año tras año el pan servido y la ceniza en torno. Quemáronse las brasas en el horno y el huésped sin venir; huésped extraño, presente y sin presencia. Como antaño mi mesa está esperando su retorno.**

**Acaso, sin saberlo, en el postigo arde la vela que encendí. Quien sabe si el pan que no comí, como conmigo**

**en esta noche. Y su silencio grave sea el convite que esperando sigo en esta noche. Y el portón con llave..."**

Todo me lleva a la Meseta Castellana para reoír el lamento del otro poeta que también en la casona vieja espe-

**"...Que aunque ya no su voz a orar nos llama, su recuerdo querido nos congrega, y nos pone el rosario entre los dedos y las santas plegarias en la lengua... ya no saben hundirse mis pupilas en la visión serena de los espacios hondos, puros y azules, de extensión inmensa..."**

Y a recoger, también, el eco del poeta hindú, el del JARDINERO:

**"...Mi corazón, de improviso, se ha vestido de hojas verdes de deseo. Ne vino mi amor. Pero su contacto está en mi cuerpo y su voz me llega a través de los campos fragantes..."**

O el del poeta catalán, que de tanta luz cenital en su vida quedó ciego de amor después da:

**"...Pudieses, solamente, venir a verme en mi cuarto, en la calma de la noche,**

**para besar tu frente y dejar sentar mi cabeza, como ayer, sobre tu pecho..."**

De este otro soneto, llamado final: made TIEMPO, recojamos el:

**"Mas todos los caminos son iguales... El rostro que se fue, tras los cristales por el tiempo sin tiempo detenido.**

**Que nadie llame a la cerrada puerta. Porque la alcoba se quedó desierta y un ángel, que no duerme, está dormido".**

Qué bella oposición!: "Un ángel que no duerme, está dormido". En el OCULTO FUEGO, nos dice el anhelo de llegar, sabiendo que no se llega: de

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

El Instituto Costarricense de Electricidad es un proceso de trabajo que va desde la producción de electricidad hasta el depósito de ésta para su utilización en manos de los costarricenses.

- EL "ICE" MAS QUE UNA EMPRESA LEGAL ES UNA EMPRESA HUMANA.
- EL "ICE" MAS QUE UNA ORGANIZACION OFICIAL ES UNA ORGANIZACION DE TRABAJO.
- EL "ICE" MAS QUE UNA OFICINA DE TRAMITES ES UN VEHICULO DE SERVICIO.

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

UNA INSTITUCION  
AL SERVICIO DEL PAIS

la esperanza de recuperar lo tener que esperar lo que no  
que se fue y de la rabia de llega.

"Más allá de la línea, donde avanza  
la oscuridad, brilla el oculto fuego.  
Un áspero subir y un rumbo ciego...  
¿A qué delirio la obsesión me lanza?"

El valle, siempre el valle, en lontananza  
refleja mi espejismo. ¿Qué sosiego  
para esta fe de elevación! ¿Qué riego  
de estrellas fijas en la luz que danza!

La altura corre hacia el abismo. Y ¿luego?  
Más allá de la línea, en la bonanza  
de la quietud, ¿qué alcanzaré, si llevo?  
Tal vez, desde mi pozo de esperanza,  
el áspero subir baje a mi ruego.  
Qué sólo brilla lo que no se alcanza..."

Y en éste, llamado EXODO, CANTAR DE LOS CANTA-  
encuentro el perfume del RES:

"Me sorprendió la tarde entre la albuza  
de un éxodo de ovejas. Del rebaño  
tomé la mía, sin hacerle daño.  
No vi su piel. Y era la oveja oscura..."

Pastor que pastoreas en la altura  
la rosa de los vientos. No hay engaño  
en el color, que hasta el oscuro paño  
se cristaliza con la llama pura.

Igual que no se ve desde la orilla  
la imagen interior, la noche estanca  
la luz en la mirada que no brilla.

Pastor que buscas una oveja blanca,  
toma la negra que tiñó la arcilla  
y arráncale el color que no se arranca..."

En PRESENCIA DE HU- figurado que nos hace ver lo  
MO, hallamos aquel lenguaje que lo natural esconde:

"¿En qué ignorada vid, en qué repliegue  
del mísero terrón perdí aquel zumo  
que ardía sin arder? Presencia de humo  
distante ya para el amor que llegue..."

¿Qué poco podré dar a quien entregue  
mi saldo de ilusión! Tengo, a lo sumo,  
el rescoldo de ayer con que perfume  
mi media luz cuando la luz me ciega.

Tal vez bajo el telar de la llovizna  
mi mano débil cogerá la brizna  
que el viento hace danzar junto a mi toldo.

Tal vez... Y en esta noche que me incuba  
veré mi cepa madurar la uva  
de aquella vid; porque guardé el rescoldo..."

En CONTORNO hay la que la niebla del tiempo bo-  
constancia de la visión aun- rra los tonos duros:

"Me llega de tan lejos la fragancia  
en esta costa gris... Aunque recuerde  
la forma grácil, su contorno pierde.  
Sólo el perfil madura en la distancia.

Fatigo mi sopor porque concuerde  
el verde con el gris. Y la substancia  
se aleja del contorno. Mi constancia  
jamás revive el verde de aquel verde..."

En BANDEROLA, la emo- lágrimas y estrellas:  
ción del poeta se hizo rosas,

"Aquel árbol tan mío... ¿Cómo pude  
dejar que lo cercaran los rastros?  
Mendigo de la luz. Lo ven mis ojos  
cimbrarse cuando el viento lo sacude.

Ni pájaros ni estrellas. Nadie acude  
en busca de sus ramas en despojo.  
Sangre sin sangre, los helechos rojos  
lo cubrirán sin que mi amor lo escude.

Otoño ya... Desde mi celda aspiro  
todo el aroma que el silencio guarda  
y al sol abro la paz de mi retiro.  
¿Germinación? Pero el renuevo tarda...  
Banderola del tiempo, cuando miro  
que el árbol está en pie. Y el fruto aguarda..."

En ESPIRAL, el dilema e- do o la nada. Y, la ruta de la  
terno: el ser o no ser. El to- vida, ¿quién la trazó?:

"¿Es fuego aprisionado mi mutismo?  
No sé. Pero la brasa del sahumero  
se oculta en el hondón. Como un cauterio  
quema mi fuego con el fuego mismo.

¿Angustia del por qué? ¿Sonambulismo?  
No sé. Mas de la sima del misterio  
se eleva una espiral... Mi cautiverio  
es humo que se asienta en el abismo.

Un punto descentrado me desvela  
porque ya sé que nada sé. Y estoy  
urdiendo el hilo que falló en la tela..."

¿De dónde vengo y hacia dónde voy?  
Oh círculo fatal que me revela  
esta agonía de saber que soy".

Y en OTOÑO, una mirada no llegue, las estrellas nos mi-  
retrospectiva le dice al poeta ran allá arriba...:  
que al final, aun que el invier-

"¿También la nieve como el fuego escalda?  
La nieve está en la cumbre. Desde el río  
ya no me ciega el sol; quedó el estío  
doblando sus celajes, a mi espalda.

El puente entre la cúspide y la falda  
más se reduce cuanto más lo espío.  
El puente es de esmeralda. Con el frío  
tendrá el color del frío la esmeralda.

Nadé, mas sin nadar, en la corriente...  
Y en este viaje puro, se ha quedado  
atrás el río y la montaña al frente.

La nieve ha de bajar hasta el collado...  
Pero, por miedo de cruzar el puente,  
me iré, saltando estrellas, por el vado".

# Lo abstracto, el medio y dos pintores

MANUEL DE LA CRUZ GONZALEZ  
y RAFAEL ANGEL GARCIA PICADO

Por Arturo Echeverría Loría

Cada vez que alguien menciona en una reunión de gentes interesadas por los movimientos artísticos la palabra abstracto, una invisible conmoción mental surge, dejándolos en suspenso, temblorosos como un móvil de Calder. Y si se quiere ahondar en lo que en pintura significa lo abstracto, entonces se puede sentir un pequeño cataclismo en las almas de los presentes que niegan o afirman una verdad que desde que el mundo es mundo, se siente; derrotada a veces, otras victoriosa y siempre cayendo y volviendo a resurgir en el territorio más sinuoso que tiene el hombre, el del arte, sea este cualesquiera, lo figurativo o lo no figurativo, la maciza escultura, o el arabesco del cuerpo, que como una nota musical, se desliza alado en el ballet.

Nada hay que no tenga su origen perdido en la aventura del hombre; estas aventuras llegan a los pueblos a través de sus mentes privilegiadas, los artistas, para convertirse en sangre y tierra, en paisaje, en el polvo y luego en la ceniza del alma que móvil, busca siempre un más allá, dinámico y violento para expresarse en plenitud. En Costa Rica, esta pequeña porción del universo, casi siempre las realizaciones del espíritu llegan tarde; como llegó la independencia. Nuestra vida artística apenas tiene pasado, muy poco presente y un futuro tal vez promisorio; si la libertad del hombre no llega a desaparecer, si no se aherraja al artista a una vida inútil

y se le deja en libertad de creación. Porque los experimentos en arte, como en la ciencia, necesitan de esta libertad interna, de lo contrario, sería la negación total lo imperante.

No es que el arte abstracto sea una negación o una afirmación de la conciencia creadora, éste siempre ha sido una modalidad que se presenta debido a circunstancias económicas y sociales en los pueblos o en los individuos.

La abstracción como escuela de arte, es sin lugar a dudas un movimiento de importancia. En ella no se especula con la emoción, se va hacia las formas puras, a lo íntimo de la construcción, a la médula misteriosa que ata la visión del hombre a aquello que no juega con sus pasiones.

En un cuadro abstracto hay composición limpia y fina, es idea en sí, sin elementos perturbadores que la contaminen.

Hay en nuestra tierra dos pintores que se han dedicado por convicción y estudio a este difícil problema de resolverse en el arte abstracto, ambos, Manuel de la Cruz González y Rafael Ángel García, sostienen con una obra formada, su sensibilidad de pintores abstractos, ya bien delineados dentro de esa tendencia, que a ratos encoleriza a las gentes, otras las hace pensar, los enoja y la mayoría de las veces las hace renegar convencidos de que lo abstracto no es pintura, tal y como ellos se la han imaginado.

A lo abstracto no se llega como quien llega a la casa sin dificultad porque conoce el camino, a ese arte tan sutil, se llega en la creación, con dibujo, inteligencia, sensibilidad y trabajo. González y García han hecho un recorrido difícil, uno llegando por su insaciable afán de indagar y experimentar, el otro, me imagino, por la severa condición que implica su profesión de arquitecto, ya que tan íntimamente ligado está el arte abstracto a la arquitectura moderna, dentro del arte funcional, en el que también la escultura toma de nuevo su posición en los grandes espacios y los juegos de luces y sombras. No son estos complementos ni decoraciones, sino, por el contrario, implementos que se sostienen el uno al otro para dar una forma de arte, tan importante y necesario como lo fue el vitral en la arquitectura medieval; no es su función lo decorativo, es simplemente, un elemento justo dentro de la arquitectura.

Decíamos que lo abstracto ha estado siempre presente y en lucha con lo figurativo, guardando las distancias y elemento emocional—que norma las diferentes épocas históricas. Este, siempre ha aparecido, emergiendo, como si dijéramos del descontento y desasosiego de la mente creadora del artista, formulando preguntas y dando respuestas a los hombres que se desenvuelven en el medio ambiente, tanto al indiferente como al que busca e indaga la respuesta a su modo de ser, a su forma de vida, en las más al-

tas calidades de los movimientos artísticos.

En las diferentes épocas de las civilizaciones que más honda huella han dejado en el alma del mundo, se encuentra el arte no figurativo.

La cultura celta y la china y la árabe, para citar algunas han dejado su huella bien platada de esta tendencia que ahora, en nuestro signo, viene a inquietar hondamente la conciencia artística de la humanidad, a revolucionar de nuevo el arte que llevaba tendencias a lo estático, porque lo abstracto es dinámico, es un paso siempre a lo desconocido, al juego de la idea, que podemos llamar pura pero que si no nos equivocamos, parte como todo lo humano, de lo impuro de la búsqueda, de lo inconstante del barro de nuestro entendimiento y que por sucesivos decantamientos se encamina a la manifestación pictórica que ahora se conoce por abstraccionismo, pero que innombrada o con otros epítetos que más o menos le calzan, ha estado siempre presente en el proceso de superación, en la evolución constante de las civilizaciones que se alzan y se derrumban, y que como una figura de barro, al secarse, al perder sus raíces o su base, se desmorona.

No tomamos partido ante este caso singular de lo que es el arte abstracto moderno, para nuestra forma de pensamiento artístico, tanto vale la creación figurativa como la que no lo es; solamente vemos en la obra de arte, la manifestación más pura del hombre y convenimos no en el valor de las escuelas, sino en el de quienes las forman; el elemento humano hacedor de arte, el artesano, el hombre en función de crear, de demiurgo; de mago en la palabra a en la piedra; en la tela o en cualquiera otro material que lo ayude a expresarse.

Manuel de la Cruz González y Rafael Ángel García, ya han expuesto, ambos, y con muy buen tino lo han hecho, podemos llamar exposiciones didácticas; no han sorprende-

# Velázquez y la realidad

Por Ricardo Ulloa Barrenechea

Muchas veces, sintiendo ante mí el accionar de los hombres, o al menos, de los que así son llamados, me he preguntado el por qué, el qué de la realidad. Y he de recordar —aunque bien distante de lo original— aquella "realidad" de Azorin que lo lleva a definir "una elipsis en la oculta concatenación" y a preguntarse: existe en efecto la realidad o la creamos nosotros?

Problema filosófico que coincide con uno estrictamente

humano y social, de anchura dramática que el mismo Azorin palpa cuando constata el "valor dramático de las discrepancias cuando lo lógico y normal para nosotros es ilógico y anormal para los demás".

Y si desde tal antagonismo partimos hacia la comprensión de la obra de arte, constatamos también una falsa interpretación de lo que la realidad significa para la creación artística.

do al público, lo han tratado de llevar de la mano, han expuesto su propia evolución.

Manuel de la Cruz, ha trabajado en Costa Rica, Cuba y Venezuela, García Picado, en su Patria y en Inglaterra, en Londres, donde le tocó en suerte ser fundador de la Asociación de Pintores Abstractos. Grande sería para nuestra vida artística, que estos dos abstraccionistas expusieran juntos su obra, ya que en las anteriores exposiciones, expusieron cuadros de otras tendencias, —expresionistas y tachistas, peldaños cruzados en el camino de estos pintores, que han ya sobrepasado estas etapas, para expresarse en plenitud dentro del abstraccionismo—.

Son diferentes matices los que se notan en la obra de estos dos pintores. Hay tal vez una emoción más normada según nuestra opinión, en la de Manuel de la Cruz; en ella hay más pureza de lo abstracto.

García Picado es el lirismo

de la abstracción; el lirismo es el elemento imperante en su conciencia y espíritu, en el trazo de su huella emocional.

La formación del cuadro es más libre y emotiva en García Picado; más formal y normativa en Manuel de la Cruz, pero ambos dejan ver en sus creaciones su base propia de estudio, su condición de magníficos dibujantes y su devoción a la obra que construyen, que crean. Aquí en este territorio de líneas y formas, juega un principal papel la estructuración, la composición en función a otros elementos que no están dentro del marco del arte figurativo y que son pura y simplemente acción de lo abstracto, incorporados a la pintura por el movimiento abstraccionista; elementos de la geometría, y de las matemáticas así como del mismo material que el abstracto emplea para construir su pintura, tales como las lacas, la madera, los plásticos, el cemento, etc., etc.

No está en el mismo camino que el arte figurativo, hay

Hemos de dejar intacta nuestra duda inicial ya planteada pero que si centralizáremos hacia ese vivir en mí del todo y desde el cual crece mi más profunda y verdadera realidad.

Y ya en lo segundo he de reafirmar aquello de que en arte no existe una forma "exclusivamente material".

W. Kandinsky bien nos dijo como "una forma material no puede ser reproducida con

muchas otras veredas y encrucijadas por donde se manifiesta el abstraccionismo lo que puede hacer dudar las gentes si es o no es pintura. Esto no es nuevo ni es problema a resolver, —por el arte moderno abstracto. Es una interrogante lo que siempre es necesaria al arte, y contiene el elemento de duda, dudar siempre de lo que se crea, y de como se crea, es la salvación del creador.

La siempre constante interrogación al alma, su horadar en el sueño y en la vida, su ir lejos entre su selva interior, destruyendo para después, en calma y la soledad internas que deben ser fieles seguidoras del artista, usar los elementos construyendo su propia obra que entre más sincera, será más durable en el devenir del tiempo. A espaldas de la vida nada se construye que tenga valor impercedero, solo lo deleznable, lo que se va como brizna en el viento de las modas imperantes.

Mucho encallecerse las ma-

una exactitud absoluta. Le agrade o no, el artista debe confiar en su ojo y en su mano, que resultan a la postre más artistas que el mismo, pues se atreven a ir más allá de la simple reproducción fotográfica".

Ciertamente entre el "objeto" y el "artista" se intercala un "fenómeno" fundamental. Los objetos tienden o buscan "una expresión" que orienta la "plena conciencia" del creador que "no puede contentarse con el objeto tal como se presenta".

Esta "expresión" Kandinsky la armoniza con aquello que se llama "idealizar" y que luego se llamó "estilizar".

Así, para el conocido pintor abstracto "la elección del objeto trasunta también el principio de la necesidad interior".

Ya en parte se han abandonado las teorías platónicas ya que, en definitiva, esa "necesidad interior" engarza con la verdadera definición de Ortega: "el arte no tendría sentido si consistiese en mera re-

nos, trabajos y desvelos, muchas actitudes hechas y deshechas, son las que se encuentran en el camino interno de estos dos artistas tan simples ya de volverse complicados, en el encuentro con la forma abstracta.

Ya hemos dicho que el camino recorrido para llegar a la creación, está lleno de obstáculos, pero la obra en sí, es simple, simple como un amanecer entre silencios, silencio del paisaje y silencio interior. Y no es que no haya emoción en ella, pero la forma de esta emoción y la idea estética que representa, es un impacto a la inteligencia, no a los estados elementales de la conciencia, que se demuestran por la exclamación o la lágrima.

Hay honda serenidad en la contemplación de un cuadro abstracto, en su construcción exacta, en su depuración de línea, en sus puros colores, porque es emoción de idea, y no emoción sugerida por lo patético, por lo que contiene anécdota de vida o de muerte.

producción de las cosas reales en medio de las cuales, antes del arte, está instalado el hombre...".

En estas palabras encontramos el verdadero sentido de las de Constable: "en mi vida he visto una cosa fea, porque, sea cual fuere la forma del objeto, la luz, la sombra y la perspectiva lo hacen siempre hermoso".

O sea que ya "a priori" se distingue con claridad lo que los objetos y cosas significan para la llamada objetividad real y lo que son para la sensibilidad creadora, en nuestro caso, la estricta pictórica.

Precisamente en Ruskin la "necesidad interior" nos da parte de la clave de Constable si le situamos a éste ante el siglo XIX y ante Ruskin y Rousseau.

En Ruskin la "necesidad interior" crea aquellas formas y aquella realidad que le hacen sentir y ver la naturaleza de otra manera.

Contrapone al ser griego que "volcaba la naturaleza por completo en una forma humana" sin más fe que "en la imagen de su propia humanidad", contrapone digo, un acercamiento donde "la voluntariosa fuente canta y las bondadosas flores regocijan".

Es otra "la realidad" de la creación así alejada tanto de los griegos —cuya compasión y confraternidad era siempre "por el espíritu del río, no por el río—. Como de los cristianos que tienden sobre las cosas la figura de un Dios "sobre un trono de nubes, muy arriba, y no en las flores o en las aguas" y desde donde las cosas "se aparecen como muertas".

Es necesario pues comprender, que al margen de la posición del hombre creador ante la vida, es clarísima como fundamental una elaboración de las cosas en y hacia la visión pictórica y creadora, de tal manera que objeto real y representación artística son dos cosas distintas.

Naturalmente existe un arte en que ni siquiera se plantea tal relación y otro que sí la requiere.

Cuando decimos que un arte es realista lo que percibimos es ese planteamiento, esa relación, mas nunca creemos ingenuamente que el creador a manera de cámara fotográfica traslada al lienzo una realidad ineludible, objetivamente constatable.

De tal manera que repetimos con Ortega que decir a secas que Velázquez es un pintor realista es poco más o

menos no afirmar nada, o bien, no sentir ni entender nada de lo que realmente en profundidad el arte velazqueño es y significa.

De aquel planteamiento y relación —objeto real o natural y representación— nace el naturalismo y las "naturalezas muertas" del XVII, resultado no del trabajo de un ojo fotográfico sino, más bien, del cómo se enfrentan con determinada actitud los pintores del siglo XVII ante la llamada realidad.

Se inicia la "pintura de género" "donde todo asciende a la dignidad de objeto que pide ser pintado" y nace por excelencia la "naturaleza muerta", pero eso sí, queda intacta la elaboración interior en el proceso interno donde el creador es el cómo de los objetos y de las representaciones.

Ya al linde del XVII se observa "la decadencia y finalmente el abandono del concepto "sensual de la belleza".

Ante el "arquetipo de las cosas" que pintó el renacimiento se opone un sentimiento de la "belleza nativa" de la realidad que tiende a una pintura que nos dice: "toda realidad es bella".

Bella sí, pero sometida por destino a la mano que la pal-

pa y configura en la tela definitiva.

Y es cierto que de alguna manera aquellas leyes de los cuadros renacentistas pueden seguir siendo vigentes y que en parte la realidad pintada se somete a ellas, aunque ya "nunca más a su vago arquetipo".

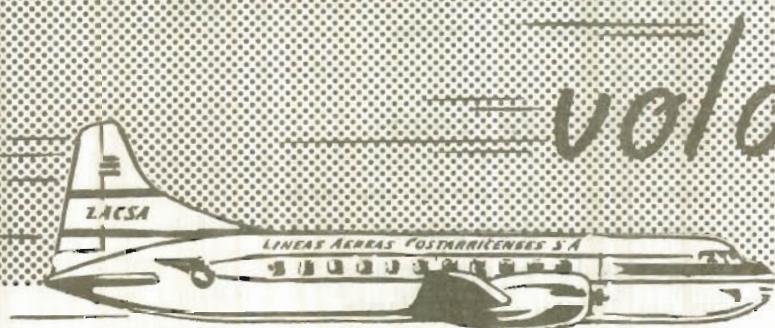
De aquí que Velázquez en sus cuadros mitológicos son de hombres cualquiera en lugar de dioses.

Baco no se diferencia de sus acompañantes "Los Borrachos", "ni hay gran diferencia esencial entre el Apolo que visitó a Vulcano y los herreros que trabajan en la fragua".

Lo realista de Velázquez hemos de entenderlo con J. Camón Aznar, como "realismo asimilado" que precisamente va más allá de los objetos.

Para el crítico español, el impresionismo último de Velázquez aspira "a filtrar por los poros de una técnica de trazos exentos, la opaca solidez de unas formas que quedan así más vibrantes y directas que en la realidad misma... Porque la esencia del arte realista consiste en proporcio-

(Pasa a la pág. 16)



voló **LACSA**...?

gracias!

Economía Nacional

# Poesías de

Ramón es un poeta maduro, a la manera que aconsejara Goethe a Eckermann, en sus CONVERSACIONES. Posee, más de lo que a primera vista podría parecerle al lector descuidado, su lengua, la suya, la de su propio espíritu. Canta con su propia voz los motivos de su comarca, trascendiéndola al modo que un ala de garza trasciende la onda transparente del río, sin ir más lejos ni más cerca que ella. No divaga con Schlegel, con Novalis, con Wackenroder, con Tieck. No declama con Hugo ni con los viejos poetas castellanos. Ve la realidad, sólo la magia clara y sencilla y pura de la realidad que lo rodea, sin alocados impulsos, ni truculentas congostas de esteta perdido en los libros. Salió de ellos pura, sin mancharse los ojos con tinta, a pesar de que no la rehuyó nunca en su soledad de artista estudioso, devoto de todos los grandes poetas del mundo. Sin buscarlo, se encontró un día en el huerto goetheano de una filosofía equilibrada del arte: un arte real, sin artificios. Una poesía del mar, de la montaña, del río, de la selva, del llano. De la reseda y de la palmera, o del árbol anónimo de ignorado nombre científico o popular. Una poesía del congo, brotada en un soneto admirable. Y de la garza de sus sueños reales, con un dejo de melancolía impalpable, pero firme, sin alardes de ningún género. De una luciérnaga que alumbra en la estrofa como una lágrima. O de un mágico murciélago que nos deslumbraba en palabra desnuda y clara, colgado de un remate de oro. O de un caballo épico por sencillo o por en-

ternecedor, fuera del erudito coloquio de los pedantes. Vuelos de loros sobre los árboles. O rumor de mieles en el trapiche. Sonetos que semejan mármoles cincelados por mano maestra, sin retórica: llenos de poesía verdadera. Romances sin afanes de originalidad morbosa, que recuerdan el romancero de ciertos clásicos, por su frescura de arroyo montañoso. Una poesía del retorno, que es tema inmortal por simple que parezca. De la casa solariega y abandonada al través de la vida y del ensueño. De la ermita humilde. Del camino sembrado de flores amarillas en la época seca y doloroso en la lluvia, por solitario y por inhóspito.

Ramón Leiva fue mi compañero en el Liceo de Costa Rica y nos separamos, después, el uno del otro, a enormes distancias. Salimos con el morral al hombro por opuestos caminos y ha sido una prueba de la redondez del mundo habernos encontrado de nuevo. Yo, por mi parte, asombrado de su exquisita e ignota personalidad, de hombre y de Poeta. El, acogedor conmigo, como si aquella lejanía de antes fuera injusta y cruel con los dos. Y por eso mis palabras de hoy frente a su libro bello como un remanso de rosas en un mundo real y mágico a la vez, no son otra cosa que un canto al retorno donde la vida nos reservaba un camino común en el arte. Y con qué gusto he escuchado sus cantos y he visto en ellos, el sello inconfundible de la obra perdurable.

MOISES VINCENZI

## PUEBLO NATAL

Lo vi otra vez como la vez primera,  
dormido en su jardín. El caserío,  
como las flores de una enredadera  
gozaba la quietud de su amorío:  
al fúlgido vaivén de la palmera  
mecida por los aires del estío,  
en el tibio nidal de la ribera  
que puebla de aves el rumor del río...

Viví otra vez los días fenecidos  
a la sombra de seres tan queridos,  
que su memoria llevo en un santuario.  
Sola, mi alma—paloma blanquecina  
que volviese de lejos ponentina—  
fue a posarse en el viejo campanario!

## NOCHE DE LUNA

En la pálida calma de la aldea  
dormida entre la luna fabulosa,  
un llanero declara su odisea  
al pie de una ventana silenciosa.

A impulso de la noche que platea  
entona su guitarra cadenciosa;  
—tal vez allá en las sombras aletea  
el suspiro profundo de su hermosa—.

A la luna, que envuelve la llanura,  
trasciende su amor a la blancura  
de la noche, un palio sin confin...

Y gorjea en la voz de sus cantares  
acaso una promesa de azahares,  
que rumorán las brisas del jardín.

## EL RETORNO DE LOS LOROS

Como quien huye del poniente que arde  
y por la comba del azul en galas,  
cruza un fulgor en las parejas de alas  
de los loros que tornan con su alarde.

Quizás un árbol solariego guarde  
como verde cariátide las alas  
donde cuentan en todas las escalas  
leyendas de los viajes a la tarde.

Pero el celaje vespertino deja  
contar una esmeralda sin pareja  
—una hoja desprendida del peciolo—;  
que en el brumoso divagar del día  
hallan frutas en que la miel crecía,  
con infortunio del que vuelve solo.



# Ramón Leiva

## DESTELLOS DE MEXICO

El tiempo se hace nada suspenso con el pino,  
el ahuehuete, el fresno: siluetas venturosas  
que acunan a los tallos del chorro cristalino  
y tocan con las alas tradiciones suntuosas.

Velámenes de niebla recorren su camino  
y van sobre las cúpulas de inmarcesibles losas;  
el aire que camina, como tan alto y fino,  
discurre sobre lavas en que nacen las rosas.

Pero cuerpos cobrizos y secretos astrales  
—mientras un bello numen llegaba a tus umbrales—  
cayeron a los pasos de la conquista hispana.

y trasciende a la noche por mirífica vía,  
por entre los palacios, una mustia armonía  
con los rumores tristes de la antigua fontana.

## VIAJE A CUERNAVACA

*A ROSITA, MI NUERA.*

Pasan como destellos: piedra, arbolado y brisa  
a perderse en la vuelta de un trasfondo lejano.  
El ancho espacio viene al corazón humano  
con el místico aroma que el domingo desliza.

En el seno del valle la torre se estiliza  
y el jardín se presenta con lirios en la mano.  
Entramos en la calle de un pretérito hispano,  
hablando de otras horas que apagan tu sonrisa.

Estamos en el parque con árboles solares,  
cuando de las arcadas surgen viejos cantares  
como agua que se aquieta distante a las montañas.

Se duermen tus palabras con alma entristecida  
y, al recordar dos hijos, que decoran tu vida,  
dos nuevas ilusiones entornan tus pestañas.

## JUAREZ Y CUAUHEMOC

Cuauhtémoc, en un trozo de pretérito inmerso,  
viene al mármol de Juárez, más resuelto que huracán.  
El Calendario azteca registró el universo  
y las señas dinásticas de un fatal desengaño.

En la estatua de Juárez se corona el esfuerzo;  
si Cuauhtémoc le cuenta, en voz baja, algo extraño,  
Juárez ve los anales hasta el frágil reverso  
y dice: "si hubo error, jamás quise hacer daño".

El diálogo decae con la noche en su viaje;  
el guerrero imperial abandona el paraje  
y se hunde en la penumbra, con andar silencioso.

Mientras tanto las auras del lado de la fuente,  
acarician en Juárez el fulgor de la frente,  
sentado entre leones que devoran reposo.

LA POESIA ETERNA.—

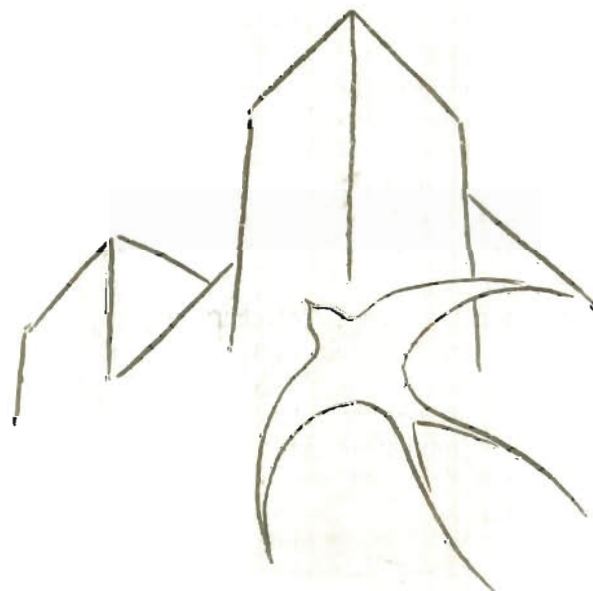
## Los Pasos Lejanos

Mi padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.  
Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huída a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca;  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar, sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

CESAR VALLEJO



**VELAZQUEZ...**

(Viene de la pág. 13)

narnos esa realidad como si dijéramos ya digerida". Cosa que en Velázquez se consume como irrepensible al lograr lo inefable: recoger "la misma palpación del aire".

Sin embargo hemos de oponer a la simple afirmación de un realismo a secas otros elementos y características esenciales del arte de Velázquez.

Así, Ortega nos presenta un Velázquez más individualista que realista, y por ende, el retratista nato.

En efecto, "la pintura es retrato cuando se propone transcribir la individualidad del objeto".

Ese hacer de cada cosa "una cosa única".

Velázquez en maravillosa paradoja "convierte lo cotidiano en permanente sorpresa que nos presenta una realidad que adquiere el prestigio de lo irreal" y que de acuerdo con mis afirmaciones nos coloca en el centro mismo del arte de Las Meninas "donde un retratista retrata el retratar".

Por lo demás, hemos de situar también al genio español en el contenido profundo de la mejor pintura española.

Y precisamente en Velázquez —y otros— si apruebo y reafirmo las afirmaciones sobre el ser trascendental del español y su creación tal como lo analiza Antonio Almagro en sus Constantes de lo Español.

De nuevo se nos presenta Velázquez como pintor no de simples cosas u objetos, de simple realidad, sino al contrario, pintor de la "quintaesencia", es decir, pintor que pretende "desasirse del fluir sin fin de lo temporal, y busca también aislar y salvar las cosas que le rodean de esa fugacidad fluente, atrapando en sus estratos más hondos su substancia individual" o sea, esa "quintaesencia".

Este "trasfondo de perma-

nencia de cada cosa y cada individuo" es para Almagro lo que va a tratar de plasmar el artista hispánico. Arte pues que retratando personas y cosas intentará "salvar en su más íntima, individual substancia".

Arte también que "penetra y sujeta individualidades españolas" y que nos ofrece "aqueellos gestos más representativos y esenciales de la actitud española ante la existencia".

Nacen así ese garbo, esa dignidad, ese sosiego, gestos todos, que le permiten "desentrañar y mostrar el recóndito secreto de la manera española de afrontar la existencia y —a través de la realidad corpórea— sabe encontrar y descifrar la belleza y la poesía de un modo de ser, de una "forma de cultura" realmente existente en la intimidad española".

Este penetrar en la "quintaesencia" nos define gran parte del universalismo de Velázquez que nos sitúa su obra ya dentro del arte eterno y universal requerido por Unamuno, arte "sobrio en color local y temporal que nos lanza de la patria chica a la humanidad".

Bástenos sólo un ejemplo para robustecer nuestro acerto: el ejemplo de Las Lanzas donde se plasma una actitud interior, esencialmente profunda, a través de unos medios técnicos de la mayor superación artística.

Ante la Rendición de Breda bien podríamos definir un realismo espiritual bien diferenciado de un simple realismo a secas.

En todo esto va implícita una preocupación fundamental por el hombre que hizo posible el milagro pictórico del Niño de Vallecas, pleno de compasión y con cierto matiz de ternura desprendido de los ojos que lo contemplaron y trascendieron más allá de la vulgar realidad.

Esta preocupación hizo posible también la integridad moral de Las Lanzas que em-

bebida en la energética constatado por Simmel, nos presenta la obra de Velázquez como dinamismo grandioso que constantemente plasma lo monumental.

Energética que también supera ese realismo mal entendido.

Simmel va más lejos y si nos habla de realismo lo define como "realismo de la subjetividad".

En él, crece el sentimiento vital de Velázquez como "fuerza extraordinaria" estrechamente unida".

Y naturaleza "energética" elevada por encima tanto de su idoneidad singular, como de las colaboraciones cualitativas que determinan el sentimiento fundamental de otras naturalezas".

Fuerza que se encamina hacia el lado de la intensidad, pero alejada tanto del titanismo de Miguel Angel como del atletismo de Rubens.

Arte donde su "cierta falta de color" se debe a que su esencia personal y subjetiva

más que en una inagotable dinámica de vida se basa en una muy individual coloración de esta dinámica.

Velázquez coloca a cada una de las figuras de sus retratos "ante la pregunta por su fuerza vital y como si su instinto hubiese sido este denominador general suyo, cuya rigurosa y determinada medida, lo hizo perceptible en cada uno de sus retratos, al lado de lo que de otro modo constituye toda su individualidad".

Finalmente encontramos determinada la configuración por "el factor real y subjetivo de la personalidad artística".

Ante nuestros razonamientos sólo nos queda por decir que la llamada frialdad o falta de contenido de la obra velazqueña es absurda y en suma, nada mejor que sumergirnos en la totalidad de este mundo pictórico para aclarar su contrasentido a aquellos que pretenden trazar una línea directa que dice estrictamente: arte y realidad.

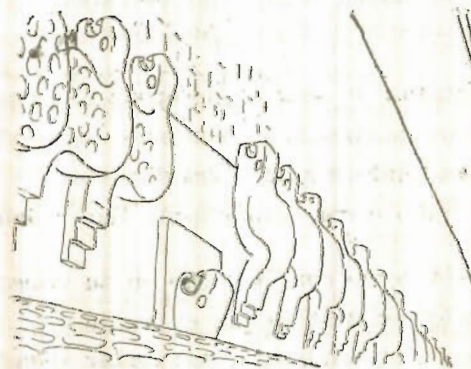
San José, Costa Rica,  
Julio de 1960.

JOAQUIN GARCIA MONGE

**Tres Novelas**

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.  
ABNEGACION.

**En venta: Librerías Lehmann,  
Trejos, Palacio del Libro.**





# El regreso del soldado

Por Solón Núñez

Era de los mozos más atractivos de su pueblo, bellamente alojado en los alrededores de Santa Bárbara de California. Los jóvenes buscaban su compañía y de sus miradas y sonrisas vivían pendientes los jóvenes. Alto, proporcionado, fuerte; fuerte como vencedor que era en cien concursos de agilidad y resistencia. Alumno distinguido de la Escuela de Ingeniería. Todo, todo, se daba cita para conformar de Walter Smith una vigorosa personalidad de claros destellos para el futuro. Ese, o un hombre así, quisiera yo para mi hija, musitaba cada madre en la intimidad del hogar.

Era el año de 1942; entran los Estados Unidos a la guerra, y Walter Smith fue de los primeros en ser llamado a filas; si no se le hubiera citado, también habría sido de los primeros en acudir voluntariamente. "Libertad", "Justicia", "Democracia", eran conceptos muy hondamente estereotipados, por herencia y educación, en su espíritu. Después de un rudo período de entrenamiento en el que sus cualidades de disciplina, agilidad y resistencia sobresalen, Walter es ahora soldado en el brillante ejército victorioso en Africa, Italia y Normandía. Aumentan sus galones y su nombre es frecuentemente citado por su audacia y por su valor. Su pueblo natal se siente orgulloso de las noticias que de tarde en tarde le llegan de su arrojo y de su coraje. Cuando la guerra termine, decían, y Walter regrese, lo pasearemos en hombros

al ruido y olor de fanfarrias y de pólvora. ¡Oh, las fiestas que organizaremos en su honor!

Quién se atreve, preguntó un día el capitán del batallón, a penetrar en aquel pueblecillo sospechoso y escudriñar lo para evitar una sorpresa? Walter reclama para sí ese privilegio por ser, dice, soltero y fuerte. Todos aplauden el gesto del soldado y le desean buena suerte. Walter, bien armado, encorvado primero, de cuclillas después y por último arrastrándose, sorprende al enemigo, pero el enemigo también lo sorprende a él. Una bala certera destroza la pierna derecha del valiente soldado. Imponiéndose el espíritu a la materia, Walter logra llegar hasta donde sus compañeros lo esperan; jadeante, pálido y con voz entrecortada, les informa del peligro que sobre ellos se cierne, y cae agobiado por la hemorragia, la fatiga y el dolor.

Walter es conducido al hospital de retaguardia con recomendaciones por haber salvado su batallón de una muerte segura. Los médicos diagnostican y la radiografía confirma una fractura conminuta de los huesos de la rodilla. El general visita al enfermo y lee una elogiosa citación a la heroicidad del joven miliciano, al mismo tiempo, que prende en su pecho la medalla de los Servicios Distinguidos. El general lo abraza y la concurrencia aplaude. Ya nadie llama a Walter por su nombre propio; todos lo ape-

llidan "El Héroe". El semblante de "El Héroe" irradia alegría. Qué importan los peligros y los sacrificios? Qué importa la sangre derramada y los dolores y esta inmovilidad a que los médicos me condenan? Yo soy "El Héroe". Yo he contribuido a que la Democracia, la Libertad y la Justicia, triunfen en el mundo! Qué emoción en mi pueblo, cuando a su regazo vuelva! Pero la herida, infectada, no sana de primera intención; el tratamiento es largo y cuando la cicatrización se produce, ha dejado ya una anquilosis en extensión y abducción que obliga a Walter a describir un arco de cuarenta y cinco grados a cada paso. La campaña de Normandía con el triunfo de los aliados es el principio del fin de la Segunda Guerra Mundial. Fracasada la contra-ofensiva de Rundstedt, sólo se habla ya de la paz.

Muy larga fue la permanencia de Walter en los hospitales de sangre después de la amnistía.

En tanto, los pasados actos de heroísmo comienzan a perder colorido: así es de frágil y torradiza la mente humana! Es entonces cuando Walter, "El Héroe" regresa a su pueblo: regresa con mil ifusiones en el alma; con un juego de medallas en el pecho y con su pierna en extensión y abducción describiendo un arco, como si al marchar, tratara de despejar el camino, con el borde interno de su pie derecho.

Walter es recibido en su pueblo con cariño, pero sin entusiasmo; las fiestas planeadas en su honor son pospuestas, sin que lleguen, las más, a realizarse.

Aún cuando muy joven, Walter no puede, por incapacidad física, alternar en los juegos con sus compañeros de ayer; se siente cohibido en las reuniones sociales; ridículo parecería si pretendiera bailar. Todo ha cambiado para él; su pueblo no parece ser el mismo; sus amigas y amigos no parecen ser los mismos; tampoco él es el mismo; quien tanto amara la paz, suele sentir nostalgia de la guerra. Rota está la continuidad de las emociones de la infancia y de la juventud; nuevas impresiones se han superpuesto sobre las viejas. La ausencia, es madre del olvido, dicen los españoles; despedirse es morir en parte, dicen los franceses. Las visitas de hombres y mujeres para oír, más por curiosidad que por interés, de los propios labios del "Héroe" la relación de combates, hazañas y aventuras, son cada día menos frecuentes; la indiferencia, primero, y la frialdad, después, es el clima en que se mueve Walter Smith a las pocas semanas de llegado a su querido pueblo. Jamás quienes están lejos del frente de batalla en las guerras modernas, podrán comprender y apreciar en toda su intensidad sus horrores, ni el heroísmo de los soldados. Tampoco la huella indeleble que la guerra deja a veces en el cuerpo y siempre en el espíritu del combatiente.

Sintiéndose sólo en su pueblo, solo entre sus amigos de ayer, solo entre los suyos, que es la peor de las soledades, atregla su modesto equipaje y se dirige a los Angeles, donde, al menos, se decía, nadie me conoce; nadie sabe quién soy y menos quién he sido; donde la indiferencia no me hiere; donde el desprecio no me mata. En el magnifico Hotel Biltmore, se desarrolló una noche la siguiente escena: en el amplio salón profusamente iluminado danzan numerosas parejas; damas y ca-

# Algunas nociones acerca de los sueños

Por Teodoro Cortazzi

Hay significado en cada fenómeno, si pausamos para reflexionar. El signo es la imagen en la mente que debe necesariamente regresar a la fuente, el alma. Las imágenes en la creación son signos de Dios: el símbolo o imagen-signo es, además, más potente para crear esta conciencia; el signo múltiple señala hacia la única Fuente. El sueño es el más misterioso de los signos de Dios. Ahora bien, integración del ser es transformar la condición animal en una espiritual, que incluye la anterior en subordinación; es trascender el mal, que no tiene existencia, y el mundo, que es irreal, relativo al mundo real de Dios; es cambiar el diablo o personificación de deseos corruptos que tienden a escoger el más inferior, el mundo que es inmediato a la visión en semi-oscuridad, en el ángel de anhelo quien está mandado para transformar a otros. Pero cuando la Luz brilla todos los signos de Dios en el mundo se ven relativos entre sí y por eso elevan al hombre de la condición animal a la espiritual, pues reflejan, se relacionan y se refieren a Dios.

Tanto el mundo despierto y el sueño son irreales, como el cine en la pantalla del Sí, que es el Espíritu. El mundo es meramente un lienzo pintado por el Ordenador omnipotente con el pincel del amor. La creación irreal, la imagen, señala hacia la realidad del Creador. Similarmente, no es la obra de arte que vemos sino el artista. La irrealidad en la imagen o papel debe necesariamente regresar a la persona. Sin embargo, una imagen relativa a otra existe, por eso el hombre relativo a sí mismo verdaderamente existe. Por lo tanto los sueños son experiencias reales. El no ser (non-ens) y el ser se reconcilian. Un juicio o interpretación es un balance provisional, un proceso de orientación hacia el Sol, el verdadero Balance. Ninguna fórmula o método de razonamiento puede iluminar salvo lo de relacionar la verdad en un mundo con aquella de otro. Estas relaciones solamente se pueden ver por el simbolismo, que unifica los dos y trasciende el mundo despierto de la razón.

Entendemos los símbolos a

soñar, son espirituales; es solamente en el mundo despierto que la facultad racional mantiene la imagen-signo cuya función es de integrar y transformar la energía de la materia. Es el símbolo solamente que unifica los significados y los mundos. El mundo de los sueños señala hacia el mundo despierto y éste, o los dos, al Creador; los dos son imágenes y relativos entre sí.

En el sueño un hombre puede conocerse a sí mismo. Cuando nos conocemos a nosotros mismos conocemos a Dios. El sueño demuestra necesidad o ausencia. El contacto con el mundo exterior inhibe este conocimiento del sí; por lo tanto, el sueño puede revelar lo mejor o lo peor en el sí, si el mundo exterior de las limitaciones es beneficioso o dañino en ese momento o en cualquier otro, ya que el sueño es una señal hacia la imperante necesidad de nuestra época de trascender el tiempo y el lugar. En efecto, mientras soñamos las limitaciones corporales son desechadas y por eso el acto de dormir es en verdad una ima-

gen de la muerte y el sueño es por eso una prueba de la inmortalidad del alma—los sueños no terminan. El despertar es por lo tanto una imagen del despertar espiritual a la vida real del alma. Mas las imágenes anteriores del sueño revelaron las potencialidades del día. No hay ninguna imaginación, cuán vana sea, sin fundamento en la realidad. La mayoría de los sueños antecedentes al despertar espiritual están olvidados en igual manera pero en verdad recordados. Por consiguiente, los sueños son experiencias reales—algunos sueños son más vívidos que la realidad— y son más conectados, más coherentes que la vida despierta de la razón. Mas la lógica del sueño es tanto prelógico como postlógico. Un grado alto de integración es imperativo si la interpretación u orientación va a ser segura.

Los símbolos son universales, convencionales o accidentales, y éste lleva un factor personal de importancia mayor o menor para considerar en la interpretación. Las imágenes o figuras del hablar que corresponden en el mundo exterior están a menudo mezcladas, debido a desintegración o integración. Pueden representar impulsos del individuo o pueden verdaderamente representar a otros. Por cada posibilidad hay un opuesto que debe ser interpretado según la actitud del alma.

Los sueños son parábolas y siempre indican su significado aun cuando están repetidos. Lo inconsciente entiende. Un sueño, en verdad, nunca está olvidado. Su propósito se siente. Hay aun un efecto en el

balleros conversan animadamente arrellanados en cómodos sillones; algunos visitantes extranjeros contemplan desde sus asientos los diferentes matices de la elegante reunión. De pronto, irrumpen por la puerta principal un miliciano, luciendo en su pecho un vistoso juego de medallas de guerra. En sus ojos, muy abiertos, y su mirada inquieta, se adivina que busca a alguien. Atraviesa el salón, re-

corre los distintos pasillos, escruta las fisonomías, las fisonomías femeninas, pero no parece encontrar la que busca. La multitud pasa con indiferencia la vista sobre las medallas, pero se detiene persistentemente ante su marcha caprichosa, provocando en unos una mirada de piedad, en otros una sonrisa burlona, en nadie un gesto de admiración, ni siquiera de cortesía. La cita ha fallado. Como no hay un

asiento libre, ni nadie le ofrece el suyo, Walter, fatigado, sudoroso se reclina sobre una de las columnas exteriores del "hall"; un empleado lo observa, lo comprende, la compadece y le alcanza una silla adicional. La música continúa; el baile continúa; las conversaciones continúan. Walter se ha quedado dormido; un ceño de satisfacción se dibuja en su semblante. ¿Sueña acaso con las jornadas de Africa, Italia

y Normandía? Sueña acaso en el bosquecillo donde sorprendiera al enemigo y que le valió la medalla de los servicios distinguidos y el título de "El Héroe"? De pronto, los músculos faciales de Walter se contraen; las mandíbulas se aprietan y la mano derecha, crispada como una garra, se dirige en actitud amenazante sobre el vistoso juego de medallas de guerra...

cuerpo. El efecto del sueño es el humor que deja, si no tratamos de movernos demasiado rápidamente de un mundo a otro, lo cual es, de paso, una manera de actuar espiritualmente peligrosa. ¡La experiencia de releer un diario del pasado puede parecer contradecir lo dicho que los sueños nunca están olvidados; en efecto no habíamos olvidado nada hasta que llegábamos a los records escritos de los sueños! Mas este olvidar es solamente aparente. Su propósito fue logrado. Fue relativo al mundo real o despierto. ¿Por eso las experiencias de este mundo en todos los mundos envueltos adentro de nosotros son reales relativas al próximo y podemos decir serán "olvidados" en igual manera, salvo cuando llegamos en el próximo? Los sueños son tan reales como la vida despierta, relativos a ellos mismos, y por lo tanto los dos sobrevivirán en el próximo plano de existencia, la cual es, sin embargo, tan diferente a este mundo como la matriz era preparatorio al nacimiento físico. Por eso el acto normal de olvidar un sueño es un signo de la irrealdad del mundo despierto como del sueño mismo: es un recuerdo potente que el propósito de la vida del hombre es la conmemoración de Dios. Esto es la realidad. El mundo y el sueño están olvidados. El olvidar un sueño nos recuerda de esta verdad.

El sueño es análogo a la profecía. La mezcla frecuente de tiempos y escenas lo testifica. ¿Podemos inferir el significado y aprovechar de ello conscientemente también? El sueño es un potente factor en el proceso de reintegración para trascender la condición animal y entrar en las regiones de santidad. Confirmaciones divinas, fortaleza y descubrimientos celestiales son así posibles. Este es el reino donde las maravillas abundan, pues secretos, sabidurías y verdades son impartidas, aun si el consciente sí, lógico y despierto, no puede encontrar el significado en palabras. En verdad, el corazón no puede siempre revelar sus misterios en palabras. El corazón es el asiento del alma cuyas potencialidades ilimitadas y esen-

cia no pueden ser entendidas por las facultades mentales que son limitadas en el empleo a la vida despierta y cuyas funciones fueron dadas para entender lo abstracto de lo concreto. Es por eso que en el sueño estamos en la región más misteriosa, cuyo principio y fin no pueden ser entendidos tampoco, lo cual es una prueba más y simbólica de la inmortalidad del alma. Pues en el sueño el simbolismo es entendido intuitivamente.

En verdad, hay mundos innumerables de Dios. Tenemos adentro de nosotros memoria, imaginación, el sueño, la vida despierta. Si nos conocemos a nosotros mismos como somos en realidad —ambos mundos son experiencias reales en los mundos irreales de Dios— entramos en la región de la realidad más íntima de este mundo, donde ningún apego terrenal nos liga, ni aun a las imágenes evocadas. Su carácter transitorio es una prueba más de la naturaleza pasajera de los mundos que están siempre en movimiento de Dios. Más aun, es posible descubrir el propósito de Dios, el Señor de todos los mundos, en el sueño. En efecto, el sueño es el símbolo y signo del alcance ilimitado e infinito de los mundos de Dios y puede capacitar al hombre con el tiempo de conocer criaturas de Dios que no son parecidas a él mismo por analogía. El sueño revela los mundos de Dios y sus actos son potenciales. Pues las verdaderas experiencias en los mundos irreales de Dios son signos que señalan el mundo verdadero y real del recuerdo de Dios.

Descubrimientos, invenciones y la solución de problemas ocurren en los sueños. El conflicto se demuestra allí. Se da la causa y la solución es indicada. El durmiente puede despertar si no está listo para recibir la solución. Los sueños se repiten si las actitudes tienen que ser fortalecidas. Se proyectan los defectos hacia otras figuras, mas el mal está siempre adentro de uno mismo. Los problemas que son irresolucionables en el estado despierto se solucionan en los sueños pero no están

siempre integradas en la vida consciente y despierta, a despecho de la interconexión con el mundo despierto. La lógica del sueño es más coherente y conectada que el mundo despierto, que abarca, en efecto, tanto las tendencias atávicas como las aspiraciones hacia arriba del alma, la cual es libre de expresarse sin limitaciones corporales. Es precisamente esta libertad de limitaciones que comprueba la mayor extensión de conexión y lógica, es decir, sin la limitación de las palabras. El signo del sueño es su movimiento del mundo irreal al despierto estado, verdadero y real, del recuerdo.

Ahora bien, el brahmanismo y el budismo (especialmente tibetano) enfatizan la responsabilidad del agente moral en los sueños. Por consiguiente, el pecado tiene que desaparecer finalmente aun en los sueños. La iniciación religiosa se otorga a veces en el sueño — a un Hindú por ejemplo; y hay ejemplos en la historia de la fe Bahá'í. (Iniciación es renacimiento espiritual). Por lo tanto, una vez más, el sueño revela todas las potencialidades del hombre, sus atavismos y sus aspiraciones. Es ésta que debe ser recalçada si el sueño va a ser simbólico de una civilización que siempre avanza. Pues el sueño del hombre en un sentido general es la promesa sin sueño, es la sombra del "sueño despierto", la intuición del hombre de la Nada, del Reino de Dios anulando todas las dificultades y problemas que impiden y obstruyen una visión de la totalidad y unidad del ser. Es un signo en el mundo fenomenal —la ausencia del cine, ilusiones—, de la contemplación sin distracción del Sí, el vivir en el océano del Espíritu, la ausencia del yo que afirma su existencia separada.

Libre de limitaciones físicas, el arquetipo, el Espíritu puede estampar al alma con intuiciones universales. Sin embargo, la realización de una alma en muchos cuerpos por el amor —aun si una revelación o sueño particular fuese objetivamente verificable, no puede dispensar a los

hombres cuando actúan conjuntamente al consultar en la manera normal despierta en cuanto al manejo práctico de los asuntos. El sueño puede tener solamente una autoridad de orientación por el individuo, si él llegara a un entendimiento despierto.

Hay tres clases de sueños. El cuerpo actúa en el alma. Esta clase cubre la mayoría de los sueños por la mayoría de la gente, que está ligada por los deseos animales—los nervios están sobreexcitados. La segunda clase, el alma se descubre y se promueve. El alma se manifiesta. Esta clase de sueño es una revelación, cuyos símbolos tienen que ser interpretados, puesto que el alma no está del todo pura. En la tercera clase la Revolución es clara y ésta es del Santo Espíritu. En cada caso el propósito del sueño debe amplificar la visión y demostrar las señales de la atracción del amor. El poeta y el santo preminentemente entienden el sueño. En verdad, la dificultad es de cambiar de un mundo a otro y de mantener la integración, de transmutar las imágenes en palabras: una vez hablada no hay más sueño—oyendo los signos de la palabra, otros símbolos, puede ser que estamos perdidos, puede ser que dejamos de entender lo Significado. La mente se pierde en sí misma y cesa de reflejar al alma.

El problema del sueño es sencillo: es de encontrar el signo y regresar por el sendero del amor hacia Dios y de encontrar la imagen del amor que está ardiendo en los corazones de otras imágenes. No es de estar perdido en las limitaciones de los sentidos. Su propósito es de trascender la mente y su imaginaria o conjunto de imágenes: es de comulgar con todas las otras almas en amor. La interpretación, el juicio, es encontrar la señal del amor. Esto es, que eleva los sueños del hombre por encima de la condición animal.

¿Qué podemos decir del sueño del día? Los mundos de imaginación y memoria, del ensueño, de los estados entre ambos mundos? De nuevo

volvemos al fin práctico y realizable que es la integración de los mundos. El entrenador de las aspiraciones y actitudes del alma es la Palabra de Dios. Si esto no fuese así, estaríamos perdidos en estos mundos imaginarios. La imaginación no correspondería a la realidad. Las tendencias animales predominarían.

El sueño, como el amor, no es entendido. El desorden reina. El amor pone en orden el sueño y todas las otras sombras. El amor es el Balance de

la Justicia y el Juicio. Armoniza todos los mundos de Dios, los pueblos y personas, las ideas, palabras y cosas, y subordina las tendencias animales a las espirituales. Como ya se habrá entendido, el sueño revela la naturaleza del amor. El sueño armoniza lo pre-lógico, el mundo atávico del niño y del primitivo y hace posible la madurez por medio de lo post-lógico. En el mundo exterior, hoy día, tenemos un poder mayor de abstracción; tenemos también más y más imágenes—el cine

y la televisión, otras clases de sueños colectivos y arquetípicos. La armonía es posible, cuando la interpenetración de los planos, de los mundos se entiende. El cambio de condición en el sueño es para recrear el verdadero significado del amor. Para lograr la armonía, las aspiraciones espirituales deben predominar en la vida general del hombre, entonces el sueño deviene conciliador de los mundos.

“Oh Tú, Señor de todos los Dioses; enséñame en los sue-

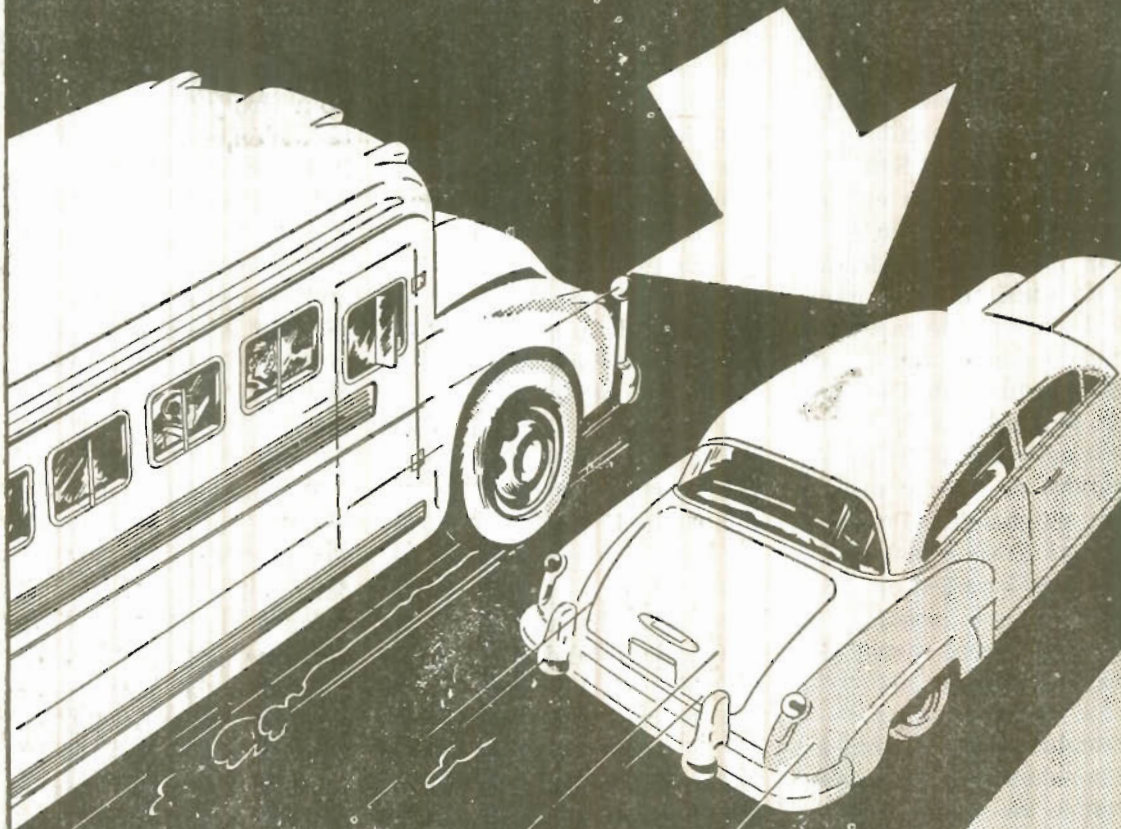
ños cómo llevar a cabo todo el trabajo que me propongo hacer”. (Agni Purana). Este trabajo es trabajo de amor, la manifestación visible del sueño invisible. El trabajo es el culto de Dios, el arte es el culto: el trabajo es servicio para con todos en amor sin distinciones a limitaciones.

El sueño simboliza la naturaleza y el significado del amor, el poder conciliador, el poder que unifica. Es el arquetipo de una civilización que siempre avanza. El propósito del sueño es revelar la fundación del amor en el corazón. Esto está lejos de la fantasía. El sueño orienta hacia la realidad. Es el más misterioso instrumento para revelar los signos del amor y la gracia. En verdad, para algunos puede revelar el sendero hacia el conocimiento positivo, al reconocimiento, al verdadero recuerdo de Dios: pues en el sueño los signos manifestados siempre se entienden. El resto del proceso de armonizar es encontrar el Centro de Orientación en el mundo real y despierto, para que el acto potencial sea verdadero y real en éste: la realización de todos los sueños, aspiraciones y deseos.

Sñar, es por eso, armonizar los mundos; en manera parecida meditar es proyectar la realización en el mundo práctico de lo que se conoce del mundo espiritual de la Palabra. El soñar y el meditar son, **debidamente entendidos**, dos aspectos de un solo mundo. La realización—de la práctica, solamente deviene verdadera de la búsqueda, que es el encuentro, de la Fuente de Luz renovada que unifica y orienta por medio del fuego del amor, cuyo signo es el **nuevo-viejo** Centro de Orientación.



**Esté SEGURO**  
de que **EL** sabe que  
**USTED** quiere pasar



**Eso evita**  
**accidentes**

PREVENCIÓN  
DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

DESDE PARIS.—

# En la muerte de Aneurin Bevan

Por **Jesé Ballester Gonzalvo**

SU ACCION NO TRAICIONO  
NUNCA SU PALABRA

Pocos hombres políticos han recibido a su muerte un homenaje semejante al que ha tributado el mundo, y sobre todo el pueblo inglés, al líder laborista Aneurin Bevan, acudiendo en masa a darle el último adiós, enmarcando de flores muchos cientos de metros del recorrido hasta su última morada y dedicándole primeras páginas enteras en todos los periódicos, incluso en aquellos inspirados por sus adversarios de ayer a los que trató siempre con dureza. En los elogios que se le han rendido se advierten coincidencias notables y merece ser destacada la unanimidad con que todos le han calificado de gran orador, de orador de clase excepcional, dotado de condiciones que le permitían seducir tanto a los públicos populares como a los políticos, de imponerse tanto en la calle como en el Parlamento.

No precisa para hacer el elogio del Bevan orador llegar al extremo adulatorio a que se llegó en Moscou, diciendo en su presencia que era "el más grande orador del mundo", adulación que él supo rechazar muy cortés y hábilmente, al responder que el término orador no tenía sentido y que lo interesante no es en sí el arte de hablar, sino lo que al hablar se dice.

En un delicioso libro de su más florida mocedad, el primero suyo publicado, refiriéndose a los oradores, Ortega y Gasset distingue dos tipos: el

orador circunstancial y el orador que pudiéramos llamar universal o de amplios horizontes. Los primeros atienden siempre, y ante todo, a las circunstancias en que hablan: público, momento, lugar, etc. En esto, dice, consiste fundamentalmente su destreza, en buscar "connivencia con lo circunstancial". Y cita, en apoyo de esto, la frase, que llama cínica, de Cicerón: "Se equivoca vehementemente quien piense hallar en nuestros discursos nuestras convicciones, puesto que aquellos son producto del asunto y de la ocasión". Insiste en el tema afirmando que este tipo de orador "nace con la circunstancia, con ella muere, con ella se agota y, cuando ella se cambia en otra, renace de sí mismo con nueva condición. Son, dice, ágiles ciudadanos que aciertan a flotar en todas las densidades. Al otro tipo de orador corresponden aquellos hombres excepcionales, meditativos, inclinados a la severidad intelectual y que "aspiran a que las variaciones de su existencia surjan unas de otras con cierta nobleza dialéctica, con cierta simetría racional". No es que desdeñen percatarse de las circunstancias, como hacen los otros; pero su horizonte es mayor. Su circunstancia no es la sola que abarcan sus ojos, los cincuenta minutos en que hablan ante un centenar de personas, sino que saben ampliar lo circunstancial hasta confundirlo con lo humano, darle proyecciones universales. Con lo que su voz sigue resonando con evétnica actualidad". En este segundo tipo,

pienso yo, cuando se habla de Bevan como orador de clase excepcional.

Nada explica mejor y más claramente sus características de orador que su propia vida. Nacido en la tierra gris, triste, "cargada de desesperanzas" del País de Gales, en una familia pobre de mineros, con trece hijos, que se amontonan en una casucha construida en barro, y cinco de los cuales murieron prematuramente, obligado a los 13 años a bajar también a la mina para ganar su pan y ayudar a los suyos, sometido largas horas a un trabajo agotador, mal retribuido y siempre peligroso, halla evasión a su miseria en la lectura. Lee con avidez. Sus lecturas preferidas son las que le hablan de las reivindicaciones de los oprimidos como él, de los hambrientos, de las víctimas de una inhumana e injusta organización social. Es uno de tantos jóvenes, personajes vivos de las novelas inglesas de su tiempo. Nutrido así su espíritu con las enseñanzas de su propia experiencia y sus lecturas, ingresa en los sindicatos, se lanza a la acción y, a los diecinueve años, es elegido secretario del suyo minero en el que logra muy pronto indiscutida autoridad. Paralelamente, y como complemento de la lucha sindical, entra en la arena política como consejero municipal de Tredegar, su pueblo natal, y tres años después, es elegido diputado por el partido laborista. ¡32 años! ¡El más joven diputado del Partido! Es un rebelde. Al ser elegido, se dijo que con él

entraba en el Parlamento un "tonel de dinamita". Era corpulento, de hirviente energía, ojos inteligentes, mirada dominadora, cabellos abundantes que él descuidaba y que eran uno de sus rasgos distintivos. Muy pronto adquirió experiencia parlamentaria y fue el temible orador de cabellera leonina que desbordaba del Parlamento para encontrar eco en la calle. El minero transplantado al medio parlamentario no olvidó su origen, y no había discurso suyo en que no atacara la sociedad capitalista personificada en el Partido Conservador. "Ningún medio de seducción extirpará de mi corazón el profundo y ardiente odio hacia los conservadores. ¡Son peor que la peste!, decía al pueblo inglés. No han cambiado y, si lo han hecho, es para ser peores que antes". La sociedad en que nació y vivió le hizo rebelde y polarizaba esa rebeldía en la lucha para transformar, radicalmente y por medios democráticos aquella sociedad injusta e inhumana. Fue el rebelde que no traicionó jamás su designio ni a los compañeros que le respaldaban y le sostenían. Su prédica y su acción fueron siempre de consuno. Así, cuando al triunfar los laboristas en 1945, ocupa la cartera de Sanidad en el gabinete de Attlee, venciendo con energía de león cuantos obstáculos se ponían a su voluntad, da cima al sistema de "Seguros Sociales" que asegura a la población trabajadora la ayuda en la enfermedad, con gratuidad absoluta en todos los servicios y que representó entonces una verdadera revolución, que le valió ataques furibundos, pero que constituye hoy una de las realizaciones de que el pueblo inglés se siente orgulloso.

Me hallaba en Londres, en vísperas de las elecciones que habían de dar el poder a los conservadores, después de dos legislaturas laboristas. Los tories, cuyo triunfo se daba por seguro, habían inscrito en su programa la anulación de muchas realizaciones laboristas. ¿Alcanzará ello al sistema de Seguros Sociales?, pregunté al amigo, diputado laborista, que

# Montiel Ballesteros

Por Pinto Do Carmo

Las primeras noticias que nos llegaron con respecto a Ballesteros fueron acerca de los méritos de sus libros para niños, tal vez, el último de los géneros a que se dedicó en el campo literario donde se señalara desde 1922, cuando dio a luz **Terruño y Cantos de mi tierra**. Estábamos en 1948. La publicación de trabajos infantiles, de todos los tipos, alcanzaba cifras asombrosas y la publicidad no era menor, lo que dejaba a los padres confusos en la selección.

Los autores que se habían consagrado produciendo y escribiendo para los que podían incurrir en pecados mortales volviéronse, algunos con éxito, a divertir e ilustrar a aquellos que no deberían ir

más allá de las faltas veniales. Fue en esa época que un distinguido escritor, impulsado por un diligente editor, nos expuso la idea de la organización de una antología americana de cuentos infantiles, como parte de un intercambio muy comentado pero poco eficiente, y citó el nombre de Montiel Ballesteros para ser incluido entre los componentes de la antología proyectada y fracasada.

No era debido al acaso que se elegía al intelectual uruguayo para figurar en el libro. Autores de libros para niños había y todavía hay en exceso, en todos los países del continente. Lo difícil sería seleccionar a los que no se hubiesen banalizado y comerciali-

zados en el arte de encantar a las criaturas y, por eso mismo, pudiesen ser presentados al mundo infantil americano. Esos defectos no le alcanzaban; por tal motivo su inclusión estaba justificada.

Esa actividad, entre tanto, no fue la que determinó su ingreso en las letras uruguayas. El poeta de **Terruño**, de apenas 24 años, estaba en plena luna de miel con las musas y, en ese estado, permaneció por más de un decenio, período en el cual surgieron: **Primaveras** (1912), **Aromas de madrigales**, **Quimeras en flor**, **Ritmos de caramillo**, **Emoción** (1915) **Savia** (1917), **Poemas desnudos**. Después de éste cerró la treintena en que vivió dedicado a la lira para retornarla en

1959 con **Versos baguales**.

Le fue benéfico y profundo su contacto con las musas: se esparció provechosamente en su prosa en la que resalta la centella del vate, lo que no le impidió que se deslizara, en oportunidades, humorística y mordaz.

Entre volúmenes de cuentos, romances y teatro, cubre casi cuatro decenas; algunos fueron editados en la Argentina y Chile. Fue traducido al francés, inglés, italiano, portugués e idisch. De sus trabajos, y por obsequio suyo, conocíamos: **Barrio** (romance), **Querencia** (cuentos uruguayos) y **La jubilación de Dios** (cuentos). Tanto en el primero como en el segundo predominan las escenas regionales o están ligadas a ellas por el paisaje. Como en algunos de los notables escritores brasileños de ficción escruta el alma del criollo oyéndole las desconsoladas confidencias, mostrando, por otra parte, como dentro de aquel pequeño medio no son menos felices que el ciudadano de hoy apresado en la gran metrópoli por las limitaciones inherentes a la grandeza de las enormes ciudades.

En **La jubilación de Dios**, obra que salió de su pluma cuarenta años después de la primera, siendo ya sexagenario, nos asusta con la fuerza

me acompañaba. ¡En modo alguno!, respondió sin vacilación. Ello provocaría un movimiento nacional de modalidades y consecuencias imprevisibles. Para afirmar más su opinión, me paró frente a una pequeña tienda que tenía como muestra una bola dorada. Esta, me dijo, es una oficina de prestamista, de uno de esos célebres **pawnbrokers** que prestan sobre alhajas, prendas, objetos, etc., que, sin duda, usted ha conocido a través de Dickens. Pues bien, desde que se puso en aplicación el sistema de seguros sociales, todas estas casas, verdaderas sanguijuelas de las clases humildes, se vieron obligadas a cerrar o evolucionar hacia otro tipo de actividades. Su existencia no tenía

ya razón. Las gentes que acudían a ellas angustiadas, para empeñar sus pequeñas alhajas, sus ropas y hasta sus sábanas y su colchón, apenas una enfermedad aparecía en su hogar, ya no tienen necesidad de ello y el espectro de la miseria ha desaparecido de la totalidad de los hogares laboriosos de Inglaterra. La enfermedad no lleva de la mano al hombre, como sucedía antes. Nadie se atreverá a tocar a esa conquista de los trabajadores. Por su parte, Bevan estuvo siempre atento a la defensa de lo que fue su obra preferida. "Yo no formaré jamás en un gobierno que pida al enfermo la más pequeña participación a los gastos de su enfermedad", decía siem-

Sus ambiciones de reformador no se limitaron a sólo su país, sino que alcanzaban a todos los horizontes. Eso explica su anticolonialismo, su simpatía por la causa de los republicanos españoles en su lucha contra el fascismo, por la independencia de la India y el reconocimiento del Estado de Israel. La ayuda a los países subdesarrollados, que constituye hoy el **leitmotiv** de las preocupaciones internacionales, fue por él sugerida hace años en un folleto titulado **One way only**, como el solo camino para consolidar la paz en el mundo.

Si es verdad que, como dijo Antonio Machado, en ocasión semejante, "lleva quien

deja y vive el que ha vivido", Bevan seguirá vivo mientras haya en el mundo corazones generosos que luchen por la estructuración de un orden social en que, según la feliz expresión de Jules Romain, "todo hombre entre a formar parte del Pueblo, en que pueda darse una definición tan elevada, tan ambiciosa del hombre, que trabajar por él sea tarea digna de espíritus selectos y trabajar contra él un contrasentido", mientras haya víctimas de la injusticia social y hombres afanosos por hallar la fórmula que haga desaparecer esa injusticia, sin que ello tenga necesariamente que ser al precio usurario de la libertad humana.

# En la tiniebla del Cañaverál

Por Miguel Angel Asturias

—¿No ha pasado el de las siete rosas?

—No, y ya me cansé de esperarlo. ¿Cómo sigue mi nana?

—Muy mal, pero muy mal: el hipo no la deja y la carne se le está infriando.

Las dos sombras que así hablan desaparecieron en la tiniebla del cañaverál una tras otra. Era verano. El río corría despacio.

—Y qué dijo el curandero?...

—Que mañana volverá al rancho.

—¿A qué?

—A que uno de nosotros beba el peyotle para averiguar quién tiene embrujada a mi nana y ver lo que se hace, porque el hipo, dice, no es enfermedad sino hechizo, hechizo de grillo.

—Lo beberás vos.

—Según. Más mejor sería

que lo bebiera Calistro que es el hermano mayor. Mesmo tal vez la manda el curandero.

—Se puede... Y si llegamos a saber quién embrujó a mi nana...

—Callate mejor...

Apenas se oían en el cañaverál las palabras de las dos sombras que hablaban al atisbo del venado de las siete rosas. A veces sólo se oía el viento. Un respirar delgado del serafín. Sobre los remansos del río en forma de nido los follajes empollaban huevos de oro. El cielo era azuloso, caliente, sin dentaduras de nubes, con comba de hamaca más allá del canto de las ramas. Los tapacaminos volaban aturridos a ras del suelo, pájaros con alas de tuza, mazorcas con alas de pájaro.

—Pa mi que el curandero sería mejor que volviera esta noche, y que Calistro beba el peyotle para ansina saber luego quien embrujó a mi nana.

¡Vos andate a la casa y yo voy horita por él! Hay que saberlo hoy mesmo no vamos

a estar atenedos que sane cuando matemos el venado de las siete rosas.

—Y si por un casual llegamos a saber quien embrujó a mi nana...

Las dos sombras se apartaron al salir de la tiniebla del cañaverál. Una resbaló hacia abajo, pie con pie; por la margen del río dejaba en arena las huellas de sus plantas como cicatrices y más aprisa que un conejo, la otra trepó por entre dos cerritos.

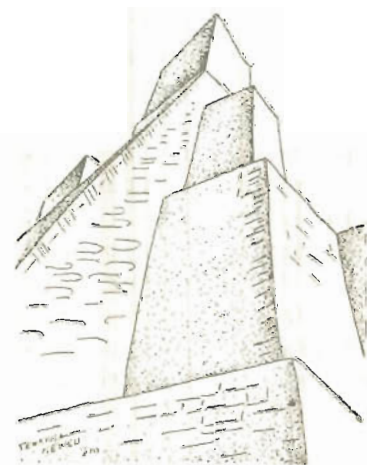
—Es menester un fuego de

árboles vivos, antes que beba Calistro el peyotle, para esclarecer la cara de la noche y saber dónde están las cosas de la vida —dijo el curandero.

Cinco sombras salieron en busca de leña verde. Se oyó su lucha con los árboles. Las ramas resistían, pero la noche era la noche, las manos de los hombres, eran las manos de los hombres, resistían con desmayo de mujeres amenazadas y se estregaban con las hojas húmedas del rocío.

Las sombras volvieron del bosque con los brazos cargados de desgarramientos.

Y se encendió la hoguera



## CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

Para sus suscripciones,  
CARMEN SEQUEIRA  
Directora-Editora  
Chimalpopoca 34, México D. F.

de su humor y vivacidad propios de un espíritu dispuesto a seguir escribiendo sin prestar mientes al tiempo. "El ser humano—dice explicándose—colocado en el vértice más eminente de la escala zoológica, ostenta, como superior distintivo, la sonrisa". Con esta arma especial, transformada en sus manos en poderosísimo instrumento es como en *La jubilación de Dios* mueve los muchos personajes que dialo-

gan en los diversos cuentos que componen el libro y les da oportunidad para opinar sobre variados temas.

Aludiendo al humor ibérico, nos pone sobre aviso, diciendo: "Sabido es que en los peninsulares la ironía y el humor, o son guasa deslavada o son burla despiadada y agria". Y acrecienta: "Entre paréntesis, lo pícaro actual ha descendido a lo rufianesco".

Oscilando entre la burla suave y la justificación irónica su humorismo no reviste la tonalidad del que arremete para condenar. Casi siempre, deja al lector sonriente antes que mortificado por los efectos cáusticos de la crítica. Golpea pero no hiera. Aparentemente sarcástico reprende por el simple placer de perdonar luego.

Recientemente publicó Mun-

do as escuas (novela) y *Juan-sinnada* (biografía arbitraria de un personaje imaginario). Come en casi toda su producción en prosa, repercute en ellos: vitalidad, ironía y compasión por esta humanidad que él analiza, divierte y perdona como lo haría un padre de abundante prole que, sin poder dominarla, observa sus faltas sonriendo con la esperanza de un próximo arrepentimiento.

que pedía el curandero, con árboles vivos. Este decía:

—Aquí esta noche. Aquí este fuego. Aquí nosotros. Y el gallo allá en el corral, del color del corral; allá con las avispas, del color de las avispas; allá con la laguna, del color de la laguna; en la cueva de la tierra roja, donde duerme la serpiente verde; la que da las milpas, la que da los sueños, la que da los buenos y los malos humores, los humores hediondos, la que da la vida de nosotros, vemos aquí con este fuego que nos presta ojos, ojos de **Medianoche**.

—¡Aquí esta noche! ¡Aquí este fuego!

Y repitiendo esta oración en voz baja, hablaba como si matase liendres con los dientes, volvió al rancho y en la sombra preparó el peyote en un guacal, mitad de una calabaza.

—Pero antes que lo beba, que se haga otro fuego en el rancho—dijo el curandero.

Así se hizo. Cada sombra robó una rama encendida a la hoguera que en descampado azotaba el viento.

Calistro apreciaba en la oscuridad un lagarto que se hubiera puesto de pies al lado de la enferma. Dos arrugas en la frente estrecha, tres pelos en el bigote, los dientes magníficos, blancos, largos y muchos granos en la cara.

La enferma, entre tujas y ponchos, se sacudía de arriba a abajo cada vez que estiraba y soltaba el elástico hipo.

—Hasta meter las narices en el guacal— advertía el curandero a Calistro.

Los hermanos seguían la escena en silencio, uno junto al otro, con ojos desconfiados.

Al concluir de beber el peyote, Calistro se limpió la boca con los dedos, vió a sus hermanos con miedo y se hizo a la pared de cañas. Lloraba.

Fuera se extinguió el fuego. El curandero corría a la puerta, alargaba los brazos hacia la noche impenetrable y

volvía a pasar las manos con polvos de estrellas sobre el tapexco donde la enferma estiraba rítmicamente el elástico hipo.

La risa de Calistro interrumpió el ir y venir del curandero. Le chisporroteaba entre los dientes. Pronto dejó de reírse y de quejido arrastróse como buscando vomitar los ojos. Los hermanos esperaban que hablara, inclinándose sobre él, que tendido por tierra, parecía soñar, ver lo que pasa en el otro mundo.

—Calistro, ¿Quién embrujó a mi nana?

—¡Calistro, decinos, pues, quién embrujó a mi nana de embrujo de grillo!

—¡Calistro! ¡Calistro!

Mientras tanto, la enferma estiraba y soltaba el elástico hipo entre las tujas y los ponchos, flacuchenta, atormentada, sacudiendo con ella, las cañas del rancho.

Aquel habló a instancias del curandero:

—Mi nana fué maleada por los Zacatón, y para curarla es necesario cortarles la cabeza a todos esos.

Y dicho esto, quedóse dormido.

Los hermanos volvieron a ver al curandero y sin esperar otra razón, escaparon del rancho blandiendo los machetes. Eran cinco. El curandero se acurrucó en la puerta del rancho, bañado por los grillos, mil pequeños hipos respondían fuera, al hijo de la enferma.

Por la tiniebla del cañaveral, las sombras corrían. Eran cinco, y las cinco pugnaban por abrirse campo; desaparecían y aparecían entre las cañas, para salir adelante, para ganar uno a otro el primer puesto. El río corría despacio. Era verano. Oía la noche a piñas dulces.

Por una callecita de hierba desembocaron los cinco, al salir del cañaveral, hacia un bosquecillo. Ladridos de perros vigilantes, aullidos de perros que ven llevar la muerte.

Gritos humanos. Silencio. En un santiamén cinco machetes separaron ocho cabezas. Las manos de las víctimas intentaban lo imposible en la sombra por desasirse de la muerte, de la pesadilla horrible que los arrastraba fuera de las camas, ya casi con la cabeza separada del tronco, sintiendo que el cuerpo se les dormía con otro sueño que el sueño en que reposaban cuando el asalto. Las hojas filudas daban en las cabezas como en cocos. Los perros fueron reculando hacia la noche, hacia el silencio, desperdigados, aullantes.

Cañaveral de nuevo.

—¿Cuántos traés vos?

—Dos...

Una mano ensangrentada hasta el puño levantó dos cabezas juntas. Las caras desfiguradas por el machetazo, no parecían caras humanas.

—Yo traigo la cabeza de una mujer...

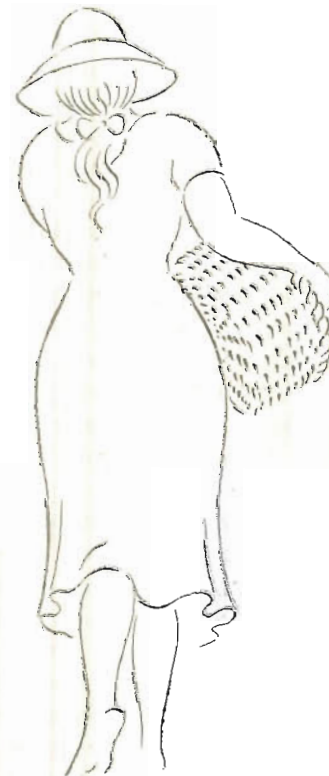
De dos trenzas colgaba el cráneo de una mujer joven. El que la traía daba con ella en el suelo, arrastrándola por el cañaveral, glopeándola en las piedras.

—Yo traigo la cabeza de un anciano... Ansina debe ser porque no pesa.

## ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—





De otra mano colgaba la cabeza de un niño, pequeña y deforme como una anona, con su cofia de trapo duro y bordados ordinarios de hilo rojo.

Ya estaba amaneciendo. El agua corría despacio.

Cuando llegaron al rancho, el curandero esperaba con los ojos abiertos en la oscuridad. La enferma estiraba y soltaba el elástico hipo y Calistro todavía borracho, se arrastraba de un lado a otro, riéndose y vomitando. Sobre ocho piedras, a la orilla del fuego alimentado por nuevas ramas, se pusieron las cabezas de los Zacatón. Las llamas se alargaron, se escurrieron de miedo, mantuviéronse un momento en alto, luego se agazaparon como tigres dorados. Un repentino, lengüetazo de oro alcanzó dos caras —el anciano y el niño—, chamuscándole a aquél las barbas, el bigote, las cejas, las pestañas, y a éste la cofia ensangrentada. De otro lado otra llama, una llama recién nacida, chamuscó las trenzas de la mujer. Y así hasta que el día fué apagando la hoguera sin consumirla. El fuego tomó color de tierno vegetal, de flor que sale de capullo. De los rostros humanos quedaron calaveras negruzcas como jarros ahumados.

El curandero se hizo pagar un buey por el prodigio. A la enferma se le fué el hipo —un grillo que los Zacatón le habían metido por el ombligo entre el pecho y la barriga para matarla— y al ver a sus hijos entrar con ocho cabezas humanas, desfiguradas hasta por las heridas que después pusieron en rueda —hasta aquí vió ella— sobre ocho piedras junto al fuego.

\* \* \*

—No ha pasado el de las siete rosas?

—No, y ya me cansé de esperar. ¿Cómo sigue Calistro?

—Mi nana lo llevó onde el curandero. ¡Ahí está que perdió el sentido!

—Dice que lo ven los ojos de ocho cabezas, no responde cuando le habla mi nana y llora como si le dolieran los dientes.

—¿Y el curandero qué dijo?

—Que no tiene remedio, que tal vez con el venado de las siete rosas.

Hace un mes que Calistro

ronda la casa del curandero. Va desnudo, con los cabellos en desorden y las manos crispadas. No come, no duerme. Ha enfurecido. Ahora parece de caña. Se le cuentan los güesos. Se defiende de las moscas que lo persiguen con dificultad le enfurece la comezón de los piojos.

—¿No ha pasado el de las siete rosas?

—¿Cómo que no, mirálo, estoy sentado en él!

—¿Calistro mató al curandero!

—¿Qué decís?

—¿Que Calistro mató al curandero!

—¿Cómo?

—No sé; de la quebrada salió con el cadáver desnudo arrastrándolo de una pata.

—No fué Calistro...

—¿Cómo que no fué Calistro?

—¿Lo maté yo!

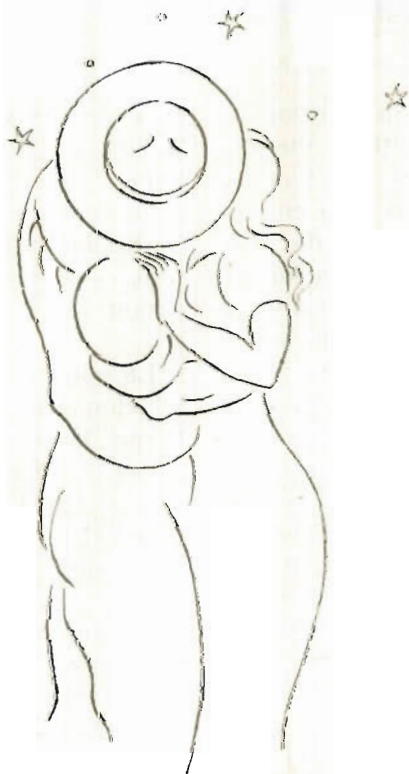
—¿Desde aquí? No. Vos matarías el venado de las siete rosas pero al curandero lo mató Calistro.

—Ahora me explico... Sí, y por eso nos decía, cuando nanita estaba con el mal del grillo, que sólo la podía curar el venado de las siete rosas, es decir, él.

—Pobre...

Las dos sombras que así hablaban se juntaron más. Una de ellas tomó en brazos el venado muerto y, seguida de la otra, internóse en la tiniebla del cañaveral.

(DE GUATEMALA COMERCIAL)



## GANADERO:

# Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

### MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

# Brújula Quieta

Se nos dice que la Comisión de la Unesco en Costa Rica ha conseguido que la Junta de Turismo le ceda un salón en sus oficinas en el Pasaje Dent para hacer una exhibición permanente de Pintura.

Además, estando en esa Comisión el pintor abstracto Rafael Angel García, tuvo éste la idea de hacer en el mismo Pasaje Dent y auspiciadas por la Comisión de la Unesco, exhibiciones al aire libre de pintura y escultura de nuestros artistas, que se efectuarían los sábados y domingos. Nos parece esto muy bien y deseamos que se lleven a efecto, ya que recordamos la exposición que se hizo con tan buen éxito hace algún tiempo en el Parque Central.

—o—

Con paso lento pero firme sigue su marcha la Editorial Costa Rica, quien está ya arreglando su vida financiera para dedicarse a la publicación de obras literarias y científicas. La organización de una Editorial no se puede hacer en un día, tiene que tener bases muy sólidas para que sea un éxito y eso es lo que desea afianzar primero el Consejo Editorial que está reuniéndose y organizándose, para cumplir su cometido.

—o—

Treinta cuadros presentó en el Arlequín el pintor abstracto Rafael Angel García Picado. Es impresionante el conjunto de obras, García Picado es un gran trabajador y sin

duda alguna uno de nuestros mejores pintores jóvenes. Su lirismo poético lo deja bien plantado en cada uno de sus cuadros en los que el colorido y la composición forman una buena obra. García Picado tiene grandes cualidades porque conoce a fondo el oficio y su personalidad creativa está bien definida en sus trabajos de arte.

—o—

Salvador Jiménez Canossa ha traducido un poema: RUEGO NATALICIO POR BRASILEIA del poeta Guillermo de Almeida.

Jiménez Canossa lo publicó en una plaquette como homenaje a la nación brasileña. Es este poema el primer brote lírico de esa recién nacida ciudad del Futuro, Brasilia.

Jiménez Canossa ha realizado en la traducción de este magnífico poema que resume la historia completa del Brasil, una magnífica tarea de divulgación de la cultura americana.

—o—

El Ministro de Relaciones Exteriores remitió a su colega de Educación Pública, la comunicación del Embajador de México en Costa Rica:

"Tengo la honra de comunicar a Vuestra Excelencia que el Patronato Nacional del Primer Festival Panamericano de Música Pablo Casals, se ha dirigido a la Secretaría de Relaciones Exteriores de Mé-

xico participando que dicho evento musical, uno de los más importantes que se llevarán a cabo en México en el presente año, tendrá verificativo en el Puerto de Acapulco del 10 al 22 de diciembre próximo. El certamen mencionado será parte de las festividades conmemorativas del CL Aniversario de la Independencia de México y, además, será aprovechado por el maestro Pablo Casals para estrenar su Oratorio "El Pesebre". El Patronato del Festival ha solicitado se invite a participar en él a todos los países americanos mediante el envío de pequeños grupos de coros o danzas folklóricas. Los gastos de transporte serán por cuenta de los respectivos Gobiernos y los correspondientes a la estancia en Acapulco serán cubiertos por "Festivales Pablo Casals A. C."

En virtud de lo anterior me permito transmitir a Vuestra Excelencia, para que tenga a bien comunicarla a las correspondientes autoridades de Costa Rica, esta invitación del Primer Festival Mexicano de Música Pablo Casals, en el que ha sido designada presidenta de honor la Señora doña Eva Samano de López Mateos, esposa del Señor Presidente de la República, y presidenta ejecutiva la señora Amalia Castillo Ledón, Subsecretaria de Asuntos Culturales de Educación Pública..."

—o—

Un español ha traído más atención por parte de los turistas que visitan a la capital

de Inglaterra, que nada ni nadie desde la Coronación de la Reina.

Lo más bonito del caso que ha logrado hacerlo sin siquiera hacer aparición personal.

Nos referimos a Pablo Picasso, quien con su colección de 269 obras (la exhibición de sus trabajos más completa hasta la fecha), obtiene más atención por parte del público turístico que la Torre de Londres y el lugar donde nació Shakespeare.

Para dicha exposición la cual tiene lugar en la Tate Gallery, numerosos museos y personas han prestado obras del gran genio. Únicamente la Unión Soviética se ha negado a cooperar rehusando prestar ciertas obras de Picasso propiedad de la Galería Hermitage de Leningrado.

Los cuadros constan de los arlequines, payasos, mujeres con mandolinas, rostros con dos pares de ojos y narices y el estilo cubista que le hizo famoso. También hay uno de una muchacha descalza que Picasso pintó a los 14 años de edad, otro de su propio hijo vestido de arlequín y dos impresionantes de los cadáveres de los campos de concentración Buchenwald y Dachau.

Según dice Picasso "Yo no pinto para decorar viviendas, mis pinturas son instrumentos bélicos".

Personalidades tales como el magnate de automóviles Walter P. Chrysler, el embajador John Hay Whitney y el actor cinematográfico Edward G. Robinson han prestado obras de Picasso para esta ocasión.

La que ha asistido a la exhibición ha sido Jacqueline Roque, la joven que acompaña a Picasso últimamente y de la cual se exhibe un cuadro titulado "Portarretrato de J. R. con rosas".

Jacqueline Roque vive con Picasso en el Sur de Francia pareciendo ser su inspiración pues últimamente el artista produce más cantidad de pinturas que nunca.

—o—

**Upton Sinclair** el disidente profesional, el inconforme novelista norteamericano, ha llegado a la edad de ochenta años. Su bibliografía copiosa —el primer título es **El rey Midas**, 1901— sobrepasa ligeramente su edad dilatada. Recordamos ahora las palabras que sobre él escribió George Bernard Shaw: "Puede haber lectores en el futuro que tratarán de comprender nuestro siglo XX, no por las colecciones de periódicos, ni por las fichas de los sociólogos, sino por las novelas de Upton Sinclair agrupadas bajo la designación global de **El fin del mundo**". Ramón Sender cree que Sinclair, al final de su vida, "nos deja la impresión de ser una mente justiciera, un hombre bueno y... un mal escrito... Pero, poco a poco. Un mal escritor, a veces, dice grandes cosas. Grandes o pequeñas. Upton Sinclair ha dicho cosas que son verdad". Una última cita sobre este autor octogenario, la de Alfred Kazin: "Quedará como un conmovedor y curioso símbolo de un cierto idealismo pasado de moda y de un romanticismo personal que se ha desvanecido para siempre de la literatura norteamericana".

—o—

**Decía Unamuno:** "Soy, señor mío, de los que no aciertan a separar al hombre del escritor, ni de su manera de ser y de vivir, de su manera de producirse en público, y conforme voy entrando en años voy buscando cada vez más, a través de los escritos con que apaciento mi espíritu, todo lo que haya habido o haya todavía de bondad en las almas de los que escribieron".

—o—

**De Einstein:** "De lo que tiene verdadera importancia en nuestra propia existencia apenas nos damos cuenta. ¿Qué sabe el pez del agua en que nada durante toda su vida? Lo amargo y lo dulce viene del exterior, lo duro de dentro, de nuestros propios esfuerzos. La mayor parte de las veces, hago lo que mi propia naturaleza me obliga. Da rabor ganar por ello tanto

respeto y tanto amor. Flechas de odio también se han disparado contra mí; mas nunca me alcanzaron porque, en cierto modo, pertenecían a otro mundo con el cual no tengo conexión alguna. Vivo en esa soledad que es penosa en la juventud, pero deliciosa en la madurez".

—o—

**Con motivo de cumplirse** este año el cincuenta aniversario de la Revolución Mexicana, "El Nacional" dedica su Concurso Anual Literario correspondiente a 1960 a tan interesante tema. Ofrece un premio de 15.000 pesos y un diploma para el ensayo que resulte triunfante a juicio de un jurado calificador oportunamente designado. Las obras que se envíen habrán de ser inéditas y tendrán un mínimo de 150 páginas de tamaño carta, escritas a máquina por una sola cara y a doble espacio, en la primera de las cuales el autor escribirá un lema o seudónimo de su puño y letra para ser identificado en caso de ser premiado. El concurso quedó abierto el 15 de febrero y se cerrará el 31 de diciembre del presente año. Las obras deberán presentarse por duplicado, acompañadas de un sobre cerrado con el nombre y domicilio del autor y se enviarán a la Dirección de "El Nacional", calle Ignacio Mariscal 25, México 1, D. F.

—o—

**Añoso, desnudo como nació** y había vivido, acaba de morir en esta ciudad Francisco Goitia. "El indio Goitia", como le llamaban, y él le placía el sobrenombre, representa un caso singularísimo en la historia de la pintura mexicana de nuestros días, de la gran pintura mexicana de nuestros días para mejor decirlo. Por lo pronto era un hombre y un artista muy retraído. Se diría que le daba pena exhibir su genio, que consideraba una aberración la vida ruidosa, una iniquidad la riqueza en un pueblo de pobres. Cuando los

otros, o alguno de los otros, era capaz de caminar en la cuerda floja en pleno zócalo para llamar la atención de sus conciudadanos, Francisco Goitia se ocultaba, se recataba en las sombras, trabajaba poco, se alimentaba de un poco de arroz y unos tragos de sopa: de miel y de langostas, como quien dice.

En el patio de su jacal de Xochimilco, cuya puerta era tan baja que tenía que inclinarse para penetrar en él, había una enorme escultura de San Juan Bautista, obra suya, hecha con trozos de madera, de yeso y armada con argamasa, todo procurado por sus manos y su diligencia. Cuando la vi la primera vez, pensé que era su autorretrato, de tal manera parecía representarlo. Y si eso era en lo físico, en lo espiritual, el parecido era más grande. El jacal de Xochimilco se levanta en un desierto, entre negros y duros terrenos, lejos del ruido mun-

dano, apartado de las vanidades del mundo. Pudiendo ser rico con su pintura, prefería una transparente miseria, santificada por la renunciación. Cuando pudo estar en la primera página de los diarios, prefirió el anónimo; cuando otros vociferaban, echaban el pecho adelante, blandían el flagelo, tronaban contra los tiranos, reales o fingidos Francisco Goitia se fue siendo uno de los más grandes pintores de México. Aquella fórmula que a primear vista sólo parece una ingeniosa y bella frase, encierra una verdad: "Los cinco grandes de la pintura mexicana, son tres: Orozco, Rivera y Goitia".

Ayer murió Francisco Goitia. Ayer lo enterraron, pero desde hoy comenzará a renacer, desde hoy comenzaremos a desenterrarlo.

ANDRES HENESTROSA

De EL NACIONAL, México.

EL PUEBLO DE COSTA RICA  
ha usado y sigue usando



# Zepol

Contra Resfríos,  
Catarros,  
Influenza y Gripe

Exija el legítimo ZEPOL  
de acción prolongada.

¡No se disipa!

# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

## Conozca Costa Rica primero

*Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional*

Colabore con el

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.